

---

Rafael

---

Pérez de la Dehesa

---

El grupo

---

“Germinal”:

---

una clave del 98

---

cuadernos taurus

---

99

---



# **cuadernos taurus**

Director

P. Jesús Aguirre

99 Rafael Pérez de la Dehesa / EL GRUPO  
GERMINAL: UNA CLAVE DEL 98

© RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA

TAURUS EDICIONES, S. A.

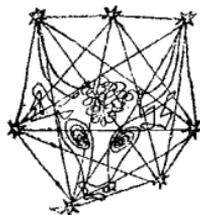
Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - MADRID-6

Depósito Legal: M. 24.030 - 1970

*PRINTED IN SPAIN*

RAFAEL PEREZ DE LA DEHESA

EL GRUPO GERMINAL:  
UNA CLAVE DEL 98





# I N D I C E

I. REVISIONISMO Y COLABORACIONISMO EN LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DE FIN DE SIGLO ... .. .	9
1. Colaboracionismo y revisionismo en Francia y Alemania ... .. .	9
2. Colaboracionismo y revisionismo en España.	12
II. EL ESTRENO DE "JUAN JOSÉ", DE DICENTA ... .. .	17
1. El significado de este drama para la generación del 98 ... .. .	17
2. Dicenta, ídolo de la juventud radical. La reacción contra "Juan José" ... .. .	24
3. El estreno de "El señor feudal" ... .. .	27
4. La crítica posterior ante "Juan José" ... .. .	31
III. LOS ORÍGENES DEL GRUPO GERMINAL ... .. .	35
1. El grupo Democracia Social ... .. .	35
2. Las redacciones de "El País" y "El Progreso".	41
IV. LA PRIMERA ÉPOCA DE "GERMINAL" Y EL PERIÓDICO SOCIALISTA DE "EL PAÍS" ... .. .	49
1. La primera época de "Germinal" ... .. .	49
2. La época socialista de "El País" ... .. .	58

V. LA POLÉMICA EN TORNO A "EL PAÍS" Y AL GRUPO GERMINAL ... ..	65
1. Clarín, Azorín y "El Socialista" ... ..	65
2. Unamuno, Maeztu y Bonafoux ante la po- lémica sobre "El País" ... ..	73
VI. LAS ÉPOCAS POSTERIORES DE GERMINAL ... ..	85
1. La segunda época de "Germinal" ... ..	85
2. La tercera y cuarta época de "Germinal" ...	90
3. Conclusiones ... ..	97
APÉNDICE	
Nuestro programa ... ..	101
Aspiraciones generosas ... ..	110

A LILY.



# I. REVISIONISMO Y COLABORACIONISMO EN LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DE FIN DE SIGLO

## I. COLABORACIONISMO Y REVISIONISMO EN FRANCIA Y ALEMANIA.

A fines del siglo XIX, los partidos socialistas europeos tuvieron que enfrentarse con el problema de encontrar una fórmula que les permitiese participar en el sistema parlamentario sin negar sus principios revolucionarios. La representación parlamentaria les permitiría la colaboración con otros partidos burgueses y por tanto parecía negar la lucha de clases y la revolución final. Aunque este problema también se planteó en España con el establecimiento del sufragio universal de 1890, la escasa fuerza del Partido y, por tanto, su falta de esperanza en una próxima victoria parlamentaria disminuyó la virulencia de la polémica que, en cambio, dominaría las dos naciones donde el socialismo era más fuerte: Francia y Alemania.

El dilema se planteó de modo diferente en cada uno de esos países: como un problema teórico en Alemania donde el sistema parlamentario ofrecía al Partido posibilidades muy restringidas; como

una cuestión práctica e inmediata en Francia, donde la Tercera República había dado a los socialistas un poder mucho mayor y, pronto, la posibilidad de participar en gobierno de coalición.

Francia se encontraba a fin de siglo con una multiplicidad de grupos socialistas; Partido Obrero, Allemanistas, Posibilistas, Blanquistas, además de un número creciente de antiguos radicales que se acercaban a los grupos marxistas autotitulándose independientes. El *affaire* Dreyfus pronto vendría a poner en primer plano sus diferencias teóricas; pues Jaurès era un entusiasta defensor de Dreyfus, dispuesto a colaborar con políticos burgueses por la revisión de la condena, mientras Guesde se negó a ello considerando todo el asunto como algo ajeno al proletariado. Finalmente, en 1899, el gobierno Waldeck-Rousseau incluyó como ministro al socialista independiente Millerand.

La entrada de Millerand en el gobierno causó sensación y hondas divisiones en los partidos socialistas, con grandes sectores del marxismo francés e italiano simpatizando con la colaboración y la mayoría de la social-democracia alemana en contra. Esta división se formalizó en Francia en 1902 con la constitución de dos partidos socialistas pro y anti colaboracionistas bajo las direcciones respectivas de Jaurès y Guesde<sup>1</sup>.

Mientras tanto, la social-democracia alemana se encontraba dividida por la polémica doctrinal en torno al revisionismo. Bernstein comenzó, a partir

---

<sup>1</sup> James JALL, *The Second International 1899-1914*, Nueva York, 1966.

de 1896, a publicar una serie de estudios en *Die Neue Zeit*, bajo el título general “Problemas del socialismo” en los que pedía una revisión de la doctrina marxista, y que reunió en 1899 en el libro *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* (traducido frecuentemente a otros idiomas como *Socialismo evolucionista*).

Para Bernstein, el socialismo vendría con una lenta transformación de la sociedad capitalista sin que fuese posible señalar en que punto de la evolución se hubiese producido el cambio de sistema. En ello iba implícita la negación del principio de la lucha de clases y del pronto derrumbe de la sociedad capitalista. Señaló también que la progresiva acumulación del capital no se estaba produciendo y que, de hecho, el número de pequeños capitalistas y campesinos independientes estaba aumentando. Negaba así mismo la miseria progresiva de los trabajadores y la proletarización de la pequeña burguesía. El mismo internacionalismo socialista no estaría justificado después de la implantación de la democracia. Negó la dictadura del proletariado y reafirmó —con citas de Pablo Iglesias— el carácter básicamente liberal del socialismo. Aunque todas estas opiniones fueran presentadas como una simple revisión del marxismo, eran, sin embargo, una negación del carácter científico de sus doctrinas, y fueron duramente combatidas por Kautsky y Rosa Luxemburg.

La plena discusión de las posiciones de los colaboracionistas tuvo lugar en el Congreso de Amsterdam en 1904, que los condenó de manera definitiva,

logrando así unificar el socialismo francés y excluir de todos los partidos a los grupos disidentes<sup>2</sup>.

## 2. COLABORACIONISMO Y REVISIONISMO EN ESPAÑA.

El Partido Socialista español también conoció divisiones internas al adoptar el principio de negarse a colaborar con todos los partidos burgueses y especialmente con los que se llamaban “más avanzados”. El triunfo liberal de 1881 y la consiguiente legalización del Partido sacaron a luz algunas de las divisiones internas. Francisco Mora, en su *Historia del socialismo obrero español* (1902), recuerda una de ellas:

En 1881 algunos elementos de la agrupación barcelonesa promovieron una escisión que dio por resultado la formación en Barcelona de otro partido obrero. Este nuevo partido que tenía razón de ser, no prosperó a pesar de haber sido formado del antiguo casi todo su programa; pero no por eso dejó de producir alguna perturbación en el naciente Partido Socialista, dejando de existir, por esa razón, la agrupación de Barcelona. Sin embargo, esta división no fue duradera y con motivo de la celebración del Congreso Obrero Nacional de Barcelona, 1882, se volvió a restablecer la unión, admitiendo los disidentes, sin ninguna

---

<sup>2</sup> Peter GAY, *The Dilemma of Democratic Socialism*, Nueva York, 1951.

condición por su parte, el programa y organización del Partido Socialista<sup>3</sup>.

Recuerda Rodolfo Llopis cómo la base cuarta de la fundación de *El Socialista* reafirma la no-colaboración con los partidos burgueses. Esta base la impuso Pablo Iglesias en contra de una fuerte oposición que llegó a la separación de Jaime Vera, que no se reintegraría al Partido hasta 1892. En el Congreso de Madrid de 1899 se votó una rectificación parcial admitiendo la colaboración siempre que estuvieran en peligro las instituciones democráticas<sup>4</sup>. En todas estas discusiones, tuvieron, como en el resto de Europa, un gran peso las posiciones teóricas de la social-democracia alemana<sup>5</sup>. Bebel, en 1903, escribió a *La Revista Socialista* aconsejando la colaboración en las especiales circunstancias del país: "Que ustedes en España, dado el atraso de la situación política en ese país, presten su concurso a los partidos burgueses más avanzados está en su interés, porque cada progreso que la sociedad burguesa realice hasta su completo des-

---

<sup>3</sup> F. MORA, *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*, Madrid, 1902, pp. 179-180.

<sup>4</sup> Rodolfo LLOPIS, "El socialismo español, 1879-1909", en *Nuevos Horizontes*, 5-6 (mayo-agosto de 1968), pp. 46-47.

<sup>5</sup> Véase Pablo IGLESIAS, "El Partido Socialista Alemán", en *Revista Socialista*, 1903, pp. 3-40. Pablo IGLESIAS, "El triunfo de la democracia socialista", en *Revista Socialista*, 1903, pp. 484-495, donde, tras señalar algunos de los defectos, principalmente falta de fervor revolucionario, concluye Pablo Iglesias: "Sea como fuere, se puede tener la certeza de que la democracia socialista alemana será siendo guía del socialismo internacional por su disciplina, su tacto y su cabal conocimiento del medio en que vive."

envolvimiento, es una ventaja para la democracia socialista”<sup>6</sup>.

A pesar de ello, cuando en las elecciones municipales de 1903, García Quejido, Gómez Latorre y otros lograron que la agrupación madrileña votara por la colaboración; Pablo Iglesias, inflexible, logró la adhesión de cincuenta agrupaciones contra veintidós que apoyaron a Quejido, reafirmandose así, una vez más, el forzado aislamiento del Partido<sup>7</sup>.

El Congreso de Amsterdam y sus resoluciones tuvieron un gran eco y trascendencia en España, reproduciendo la *Revista Socialista* los principales discursos y dedicándole un número especial en el que se daban por terminadas las discusiones internas entre colaboracionistas y anti-colaboracionistas<sup>8</sup>.

La polémica revisionista se siguió en nuestro país con gran interés. Aunque algunos socialistas que se consideraron marxistas-revisionistas, como Rafael Delorme, que fue el principal teórico de esta tendencia y que pronto se uniría al grupo Germinal y la postura más generalizada fue la de aquellos reformistas que tomaron los argumentos del revisionismo para rechazar totalmente la doctrina marxista.

En los argumentos del revisionismo se basaron

---

<sup>6</sup> Carta fechada el 9 de julio de 1903 y publicada en *Revista Socialista*, 1903, 487-489.

<sup>7</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN, *Contribución a la historia del movimiento obrero español desde sus orígenes a 1905*, Puebla, 1962.

<sup>8</sup> Los discursos de Kautsky y de Guesde fueron reproducidos íntegramente en *La Revista Socialista*, que dedicó un suplemento completo a su número 41, artículos sobre el congreso debidos a Pablo Iglesias, García Quejido y Casimiro Muñoz.

una buena parte de los krausistas y del grupo que constituyó el Instituto de Reformas Sociales<sup>9</sup>. Posada, por ejemplo, da amplia cabida en varios de sus libros a las ideas de Bernstein. En *Ideas e ideales*<sup>10</sup> da unos amplios resúmenes y comentarios de la edición francesa de *¿Es posible un socialismo científico?* En *El socialismo y la reforma social* dedica un capítulo, "La crisis del marxismo", a exponer el revisionismo y recuerda la discusión pública que tuvo sobre el tema con Juan José Morato en las páginas de el *Heraldo de Madrid*<sup>11</sup>. Varios políticos reformistas se valieron de esa crítica para combatir a Pablo Iglesias por su inflexibilidad, entre ellos, Melquiades Alvarez<sup>12</sup>.

La polémica revisionista encontró amplio eco en las revistas y libros de la nueva generación de escritores. Así, Alvaro de Albornoz en *Helios* escribió su "Evolución del socialismo" donde da noticias del nuevo programa agrario del partido obrero francés, del triunfo progresivo del cooperativismo, y de las discusiones de los congresos de Viena e Imola, en todo lo cual veía signos de la

---

<sup>9</sup> Véase Adolfo BUYLLA, *El Instituto del Trabajo*, con contribuciones de Adolfo Posada, Luis Morote, "Discurso preliminar" de José Canalejas y una "Memoria acerca de los institutos del trabajo en el extranjero", de J. Uña y Sarthou, Madrid, 1902. Sobre los orígenes del intervencionismo laboral en España del Instituto de Reformas Sociales, véase el número especial de *Revista de Trabajo*, número 25. Madrid, 1969.

<sup>10</sup> Madrid, 1902.

<sup>11</sup> Madrid, 1904.

<sup>12</sup> Maximiano GARCÍA VENERO, *Melquiades Alvarez. Historia de un liberal*, Madrid, 1954, pp. 140-143. El texto reproducido es de 1903.

progresiva flexibilización del marxismo<sup>13</sup>. El mejor ejemplo para mostrar el enorme impacto del revisionismo entre los jóvenes es la conversación que en *La voluntad*, de José Martínez Ruiz mantienen “Azorín” y “Oláiz” (Baroja):

El socialismo se ve lo que es. Bernstein, en sus obras, ya célebres, *Hipótesis del socialismo* y *¿Es posible un socialismo científico?*, ha demostrado que las afirmaciones de Marx no tienen el carácter de seguridad y de certeza que se les ha querido asignar. Ha observado Bernstein, y ha observado concienzudamente en Alemania, en Inglaterra, en Francia; y de sus estudios, de la comparación de los hechos, de las estadísticas, se obtiene un resultado diametralmente opuesto a la teoría de Karl Marx... Estas obras de crítica de Bernstein han producido verdadero pánico entre los socialistas científicos. La negación de las premisas del marxismo ha bastado para llevar a todos los afiliados a la doctrina a la desorientación más profunda. Estamos acercándonos a la “débâcle” del socialismo doctrinario<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Alvaro de ALBORNOZ, “Evolución del socialismo”, en *Helios* V (1903), 2.14-2.19.

<sup>14</sup> AZORÍN, *Obras completas*, I, Madrid, 1947, pp. 946-947.

## II. EL ESTRENO DE *JUAN JOSE*, DE DICENTA

### 1. EL SIGNIFICADO DE ESTE DRAMA PARA LA GENERACIÓN DEL 98.

José María Salaverría escribe en uno de sus libros que para la generación del 98 el drama de Joaquín Dicenta, *Juan José*, “tuvo la significación del *Hernani* victorhuguesco”<sup>1</sup>. Esta opinión, negada por Baroja en sus memorias<sup>2</sup>, creemos que es completamente exacta.

El drama *Juan José* se estrenó el 29 de octubre de 1895 en el teatro de la Comedia en Madrid, siendo la versión teatral de un cuento del mismo Dicenta publicado en 1888<sup>3</sup>. Su argumento es sen-

---

<sup>1</sup> J. M. SALAVERRÍA, *La afirmación española*, Barcelona, 1917, p. 41.

<sup>2</sup> “¿Qué relación puede haber entre el *Juan José*, de Dicenta, que se estrenó en 1895, y esa supuesta generación del 98? Por lo que le oí decir a Dicenta, él tenía pensada y escrita su obra un año antes de su estreno. ¿Qué tenía que ver 1894 con 1898?” Pío BAROJA, *Obras completas*, Madrid, 1949, vol. 7, p. 468.

<sup>3</sup> “Juan José” en *Spoliarum*. Madrid, 1893. Véase H. B. HALL, “Joaquín Dicenta and the Drama of Social Criticism”,

cillo; Juan José, que vive con Rosa, acaba enfrentándose con su patrón don Paco que se había enamorado de ella. Juan José le increpa y el patrón lo expulsa de su trabajo; sigue una temporada de enormes dificultades y hambre que llevan a Rosa a pensar en entregarse al patrón para salvar a Juan José de la miseria. Ante esta posibilidad, Juan José roba y va a la cárcel. Durante su prisión, Rosa acaba cediendo y entregándose al contratista. Al saberlo Juan José, logra huir de la cárcel y le asesina matando también a Rosa. Un drama de amor y celos pero también un drama social, pues Juan José es un obrero consciente de pertenecer a una clase social explotada, y que simboliza en el contratista la odiada burguesía.

*Juan José* tuvo un éxito fabuloso y fue recibido con el unánime elogio de la crítica. Melchor de Palau escribió en la *Revista Contemporánea*:

---

en *Hispanic Review*, vol. XX, 1952, p. 52. Este artículo, junto con el de Edwin S. MORBY, "Notes on Dicenta's Materials and Methods", en *Hispanic Review*, IX, 1941, pp. 383-393, son en nuestra opinión los mejores estudios críticos existentes de la obra de Dicenta. No han sido utilizadas hasta ahora por la crítica las noticias que sobre el origen de *Juan José* da Ricardo FUENTE en su libro *De un periodista*, Madrid, 1897. Relata en él Fuente la aventura que corrió con Dicenta en 1885 con motivo de su participación en una conspiración republicana. Ambos se encontraron en la posada de un pueblo de Castilla la Vieja—no indica su nombre—y allí oyó Dicenta el relato de unos acontecimientos que le inspiraron el cuento; allí mismo escribió Dicenta un artículo que habría de ser el origen de los posteriores cuento y drama *Juan José*. Véase *De un periodista*, pp. 158 y ss.; en este mismo libro nos da Ricardo Fuente una interesante semblanza del primer Valle Inclán, prácticamente olvidada.

*Juan José* es la obra más importante que ha pisado la escena en estos últimos tiempos; al así calificarla no me refiero a su valor literario, en lo cual está muy por bajo de otras recientes, sino algo más trascendental y temible: señalo como circunstancia agravante el haberse presentado en el teatro de la Comedia, que, contra sus costumbres de antaño, está funcionando de *Teatro Libre, Théâtre Antoine* o *Independent Theatre*... el género Hauptmann, a que por sus personajes y tendencias claramente pertenece, había intentado en *La de San Quintín*, en *Teresa*, en *María Rosa*, y en *El pan del pobre* perforar el tradicional muro de la escena española; pero por lo brumoso del asunto, unas veces por escasez de claridad y precisión, otras por exceso de tonos judiciales melodramáticos, no lo había conseguido.

Dicenta se ha impuesto retrocediendo en vez de avanzar y envolverse en lo enmarañado y complejo; adoptando para seres escénicos nuevos las formas originales del teatro, con sus sencilleces, sus libertades pasionales, sus energías de resolución<sup>4</sup>.

El aplauso para *Juan José* fue prácticamente unánime, tanto en la prensa más conservadora como en la más avanzada. Como ejemplo de la primera podemos mencionar la opinión de Luis Gabaldón en *Blanco y Negro*:

---

<sup>4</sup> Melchor DE PALAU, "Acontecimientos literarios. *Juan José*", en *Revista Contemporánea* 100 (30 de diciembre de 1895), pp. 620-625.

El éxito alcanzado por *Juan José* ha sido tan espontáneo como justo.

Aquel público tan serio, tan estirado, del teatro de la Comedia, muy atento al frac y muy solícito para cuidar el brillo de su pechera, que suele leer las cotizaciones de la bolsa en las escenas más culminantemente artísticas, ha tenido para la obra de Dicenta sinceros y legítimos aplausos, ha seguido con vivísima simpatía la figura de Juan José, y a través de las negruras y amargas de la azarosa vida del expósito, saciada de profundas penalidades, agigantada por los quebrantos del presidio, que abren el paso a la duda y a la mortificante desesperación y acicatan su pensamiento para el mal, ha sentido y ha sentido hondo<sup>5</sup>.

Bustillo, en *La Ilustración Española y Americana*, tras saludar su valor literario, intenta disimular su significado político y social: “Así acababa ese drama hermoso, legítimo, de pasión, sin tesis ni problemas en su interés pasional, a no ser que la sociedad alarmada quiera buscar el problema en las mismas entrañas del conflicto dramático, tan posible en todas las esferas sociales”<sup>6</sup>.

La prensa republicana y obrera mostró, como es lógico, más entusiasmo por su contenido. El diario republicano progresista *El País* comentaba el estreno en los siguientes términos: “Joaquín Dicenta es un revolucionario sempiterno, un enemigo formidable y

---

<sup>5</sup> Luis GABALDÓN, “Los éxitos, *Juan José*”, en *Blanco y Negro*, 10 de noviembre de 1895.

<sup>6</sup> Juan J. BUSTILLO, “Los teatros”, en *La Ilustración Española y Americana*, 15 de noviembre de 1895.

sincero de todas las mentiras que llamó convencionales Max Nordau... Dicenta ha vencido en *Juan José* como vencen los maestros, sin retórica, sin lirisismos, sin frases de relumbrón: haciendo natural y justo."

*Juan José* es un drama que tiene la hermosura y la grandeza de la verdad... con el estreno de ayer, Dicenta y la dramática española han ganado una batalla, han tenido un triunfo"<sup>7</sup>. Miguel de Unamuno, en *La Lucha de Clases* de Bilbao, escribió: "El drama del señor Dicenta es bueno artísticamente por revelar la esencia de la vida social de hoy en uno de sus aspectos, por ser resplandor de la verdad, por revelarnos la honda significación de un mundo. No es bueno por tener tesis socialista, sino que tiene tesis socialista por ser bueno"<sup>8</sup>. Ernesto Alvarez, en el semanario anarquista *La Idea Libre* de Madrid, tras una descripción del argumento, salpicado de apasionadas invectivas contra el sistema capitalista, terminaba comentando:

Así son los trabajadores; así son los burgueses. Víctimas los primeros; verdugos los segundos.

Así es también la justicia; condena al infeliz y absuelve al delincuente... Esto es vergonzoso para la especie y debe de concluir. O la sociedad se reforma o se hunde. Ya no huele algo a podrido: todo hiede a corrupto"<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> R., "*Juan José*", en *El País*, 30 de octubre de 1895.

<sup>8</sup> M. de UNAMUNO, "*Juan José*", en *La Lucha de Clases*, 7 de diciembre de 1895.

<sup>9</sup> ERNESTO ALVAREZ, "*Juan José*", en *La Idea Libre*, 9 de

Estas opiniones no fueron compartidas por todos los anarquistas, y así, por ejemplo, Anselmo Lorenzo replicó a esta crítica en la misma revista, resumiendo su divergencia de opinión en las siguientes palabras: “Pues, a mi me parece que Juan José no es tan «echao palante» como conviene y exige la crítica anarquista, y por esto he escrito la presente, no para censurar a Dicenta que harto ha hecho con lo hecho”<sup>10</sup>.

---

noviembre de 1895. Ernesto Alvarez, director de *La Idea Libre*, amigo de Azorín, habría de tener, como veremos en otro lugar, alguna significación en el movimiento germinalista. Su condición de tipógrafo de *El País* le convirtió en el lazo natural entre los grupos anarquistas obreros y los jóvenes literatos que escribían en aquel periódico. Azorín, en *Notas Sociales*, reproduce un fragmento de una carta suya. (*Obras completas*, Madrid, 1947, I, p. 200). E. INMAN FOX, “Una bibliografía anotada del periodismo de José Martínez Ruiz (Azorín): 1894-1904”, en *Revista de Literatura*, XXVII, núm. 55-56, julio-diciembre de 1965, pp. 231-244. Reseña las colaboraciones de Azorín en la primera época de *La Idea Libre*, pero no las de la segunda época que se inicia el 2 de enero de 1898 y dura hasta el 17 de mayo de 1902.

En esta segunda época, AZORÍN publicó “Del arte”, 26 de febrero de 1898 y “Notas sociales”, el 12 de marzo de 1898. Juan Ramón JIMÉNEZ publicó en ella el 10 de junio de 1899 el poema “Nocturno”, cuyo primer verso es: “Semejaba el salón un gran diamante”.

Pío BAROJA, en *El árbol de la ciencia*, escribía cómo Andrés quedó hondamente impresionado por lo que dijeron algunos obreros anarquistas en un mitin celebrado en el Liceo Ríus: “uno de ellos, Ernesto Alvarez, un hombre moreno, de ojos negros y barba entrecana, habló de los niños abandonados, de los mendigos, de las mujeres caídas...”, *Obras completas*, Madrid, 1947, II, p. 470.

<sup>10</sup> Anselmo LORENZO, “A Juan José”, en *La Idea Libre*, 30 de noviembre de 1895. Sobre las vicisitudes del estreno

En la casi general alabanza no faltaron, sin embargo, algunas voces disidentes. Gómez de Baquero, en *La España Moderna* opinaba que “el medio es realista sin duda y lo son también las figuras secundarias, pero Juan José es un personaje romántico o le falta poco para serlo... procede de Sue y Víctor Hugo”<sup>11</sup>.

El casi universal aprecio con que se recibió a *Juan José* incluso en los medios conservadores se debió en una buena parte a que la crítica tardó algún tiempo en reaccionar; en darse cuenta del significado que podría tener el triunfo ruidoso de un drama social. Las consecuencias políticas tardaron algún tiempo en manifestarse, y sin duda el entusiasmo que produjo entre la juventud radical fue una de las razones básicas del cambio de actitud que pronto se pudo notar. Ejemplo típico de la respuesta de los jóvenes es el artículo de Rafael Delorme, “El socialismo en el teatro”.

Los soldados que peleamos en las brillantísimas legiones de la juventud española por la igualdad y por el derecho tenemos ya el

---

de *Juan José*, tenemos los testimonios personales de varios escritores unidos en aquel momento por una amistad personal con Dicenta. Véase, por ejemplo, Luis RUIZ CONTRERAS, *Medio siglo de teatro infructuoso*, Madrid, 1930, p. 23, y J. FRANCO RODRÍGUEZ, *Contar vejezes*, Madrid, 1928, p. 15. Véase también lo que con respecto a aquel estreno manifestó Dicenta a El Caballero Audaz en una entrevista recogida en EL CABALLERO AUDAZ, *Lo que sé por mí*, Madrid, 1915, pp. 105-114.

<sup>11</sup> E. GÓMEZ DE BAQUERO, “Crónica literaria”, en *La España Moderna*, 84 (diciembre de 1895), pp. 177-195, la cita en página 189.

*leader* que nos conduzca en esta lucha tremenda que contra lo absurdo, lo injusto y lo irracional están librando los hombres nuevos que en esta generosa España piensan mucho y sienten hondo...

Vengo pura y simplemente a hacer resaltar la tendencia socialista, el carácter revolucionario de *Juan José*, la biblia, como ya he dicho de todos aquellos que de la revolución en las ideas, en las costumbres y en los hechos, esperamos la realización del derecho y la justicia. El drama de Dicenta es socialista, profundamente socialista: tiende a la regeneración social, basada en el derecho uno e igual para todos.

Joaquín Dicenta, pues, ha enarbolado en Juan José la bandera de la igualdad; alrededor de ella, debemos de agruparnos todos cuantos jóvenes tendamos al porvenir lleno de grandezas. «¡Adelante!», grita el autor de *Juan José* y «¡adelante!», debe gritar a su vez la juventud socialista española”<sup>12</sup>.

## 2. DICENTA ÍDOLO DE LA JUVENTUD RADICAL. LA REACCIÓN CONTRA “JUAN JOSÉ”.

El grupo de jóvenes que ya se había reunido alrededor de Dicenta en periódicos como *La Piqueta* o *La Democracia Social* encontró, tras el estreno de *Juan José*, un eco a escala nacional. Se

---

<sup>12</sup> Rafael DELORME, “El socialismo en el teatro”, en *El País*, 31 de octubre de 1895.

inició pronto una polarización de la opinión pública alrededor del ya célebre drama. Por un lado, las autoridades prohibieron su representación en algunas partes de España. El Obispo de Mallorca, por ejemplo, lo prohibió en su diócesis, mientras que por otra parte la entusiasta adhesión de la juventud se manifestó en forma de banquetes y reuniones que tuvieron lugar en casi todo el país. El mismo Delorme en su artículo "Dicenta y la moral de la razón", comenta el banquete ofrecido el 11 de noviembre de 1895 en Madrid por ciento sesenta hombres de letras, y recuerda que con ese motivo, "consagra el *Correo Español* nada menos que su artículo de fondo firmado por Eneas, a combatir las tendencias progresistas del ilustre autor de *Juan José*"<sup>13</sup>. Ramiro de Maeztu evocaba en 1908 uno de aquellos banquetes: "¿Se acuerda Dicenta de aquella comida que en diciembre de 1896 le ofrecimos en Bilbao unos cuantos periodistas, Verdes Montenegro, Manuel Bueno, el firmante?... los que nos entusiasamos con la obra en 1896 cometimos la torpeza de hacer creer a Dicenta que era socialista"<sup>14</sup>. Ejemplo típico de aquellos sentimientos juveniles es esta crónica de José Martínez Ruiz:

*Juan José* no es un drama; *Juan José* es el drama de nuestros días. Es la encarnación, el

---

<sup>13</sup> Rafael DELORME, "Dicenta y la moral de la razón", en *El País*, 13 de noviembre de 1895.

<sup>14</sup> Ramiro DE MAEZTU, "*Juan José*, en Londres", publicado originalmente en *La Correspondencia de España*, en agosto de 1908, y recogido en *Antobiografía*, Madrid, 1952, pp. 56-57.

símbolo de esta sociedad *fin de siglo*, que se apresta a una lucha terrible, que “no sabe cómo ha durado tanto tiempo”; *Juan José* es el hombre, la humanidad entera que alcanzaron con el cristianismo la igualdad ante Dios, que logró en la revolución la igualdad ante la ley, y que hoy combate por conseguir la igualdad ante la naturaleza. Eso es *Juan José*. Y porque es un drama que vivimos todos, algo que respiramos todos los días, nuestra lucha cotidiana, nuestras cotidianas angustias, porque es todo eso, *Juan José* será siempre aplaudido y considerado como una de esas obras que sintetizan toda una época.

Joaquín Dicenta hizo labor de revolucionario; Joaquín Dicenta se ganó con aquel hermoso arranque de independencia las simpatías del pueblo que trabaja y lucha, los aplausos calurosos de la juventud que suspira por la verdad.

Eso será el camino. Había que batallar en el arte. No era lícito entretenerse en juegos malabares, en literatismos sin ideas grandes y generosas. ¿Con qué derecho vivir aislados de la gran corriente revolucionaria cuando el arte es el principal factor de la revolución?

Y Dicenta batalló <sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> J. MARTÍNEZ RUIZ, “Crónica”, en *El País*, 30 de diciembre de 1896.

### 3. EL ESTRENO DE "EL SEÑOR FEUDAL".

En diciembre de 1896 se estrenó en Madrid un nuevo drama de Dicenta, *El señor feudal*. Esta obra, que presentaba un problema social en un ambiente estrictamente rural, es de una calidad muy inferior a *Juan José*. Su autor se esforzó en personificar en varios protagonistas a diversas clases sociales, pero conservando demasiado la estructura de una clásica tragedia de honor. Como tal, fue un desengaño para todos los jóvenes revolucionarios agrupados alrededor de Dicenta, mientras los elementos conservadores la siguieron encontrando subversiva. No satisfizo propiamente a nadie y antagonizó a todos los sectores<sup>16</sup>. Típicas de la nueva actitud son las palabras con que el joven Azorín la comentó:

El Dicenta de ese drama no es el mismo de *Juan José*. ¿Dónde está aquella verdad? ¿Dónde está aquellá audacia? La juventud que a Dicenta aclamara como uno de sus más meritísimos campeones tiene derecho a que el autor de *Tinta Negra* no continúe por ese camino; no lo quiere, no, la juventud independiente, esa juventud que es combatida en las Universidades por el caciquismo católico, que encuentra cerradas las puertas de los grandes diarios, que es escarnecida por los viejos *maestros*.

---

<sup>16</sup> Véanse las críticas de PEREIRA en *El País*, 3 y 4 de diciembre de 1896.

¿Hablar de Dios, del cielo, de la sangre noble, que no puede ser robada por los administradores?

¡Qué inmensa distancia entre esto y los arranques de *Juan José*, arranques sólo comparables a aquel otro inmortal de los *Amantes de Teruel!*

El 1 de diciembre del 1896, escribía Unamuno a Mujica: "Ayer me di el primer baño de charco. Estuve en el ensayo general de la obra de Dicenta, que se estrenará mañana, *El señor feudal*, teatro teatral, y lo que es peor, inmoral e irreligioso. Todo lo peor de la burguesía trasladado al pueblo, y en de elevado ideal cristiano tono de odio, de rencor, de envidia. Llaman por ahí socialismo a una de las cosas más repugnantes que conozco"<sup>18</sup>. Azorín comenta ampliamente *El señor feudal* en su folleto *Charivari*. En la entrada del 2 de diciembre del 96 reproduce unas palabras de Aureliano J. Pereira, crítico de *El País*: "Es una cochinateda lo que ha hecho Dicenta. Ha dado un paso atrás; se le ha visto el juego que no es ni más ni menos que el contemporizar con los abonados de la Comedia e ir *haciendo taquilla*"<sup>19</sup>. Recuerda su encuentro con Unamuno el 5 de diciembre en la librería de Fernando Fe y relata cómo el catedrático de Salamanca cogió "un libro de uno de los estantes,

---

<sup>17</sup> J. MARTÍNEZ RUIZ, "Crónica", en *El País*, 30 de diciembre de 1896.

<sup>18</sup> Sergio FERNÁNDEZ LARRAIN, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, Santiago de Chile, 1965, p. 246.

<sup>19</sup> AZORÍN, *Obras completas*, I, pp. 249-250.

y enseñándolo a los concurrentes ha dicho con cierto mohín y desdén:

—Aquí tienen ustedes *El señor feudal*.

Era una novela de Ohnet, *La grande...* no sé qué<sup>20</sup>. En la entrada del 25 de diciembre critica *El señor feudal* de manera más extensa señalando la inconsistencia de basar parte del conflicto en el honor y la falta de conocimiento de las costumbres campesinas mostrada al hacer coincidir la trilla y la vendimia<sup>21</sup>. El 2 de febrero del 97 reproduce un fragmento de una crónica de Bonafoux criticando el que Dicenta hubiera protestado de la prohibición de *Juan José* por el alcalde de Mahón en nombre del derecho de propiedad<sup>22</sup>.

Hay que indicar, sin embargo, que muchos de los jóvenes desilusionados por *El señor feudal* siguieron fieles a *Juan José*, el mismo Azorín, por ejemplo, en noviembre del 97 protestaba de que la Real Academia hubiera concedido el Premio Piquer a *María del Carmen*, de Codina por estimarlo el mejor drama estrenado en la temporada. Según Azorín “el año en que apareció *Juan José* no salió a las tablas del teatro —ni saldrá en muchos— obra alguna más hermosa, más gallarda, de mayor valentía en las «tesis» y en la forma”<sup>23</sup>. Meses más tarde, volvía a protestar de que María Guerrero, al re-

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 250. HALL, en su citado estudio sobre Dicenta, cree que efectivamente el argumento está tomado de la novela de Ohnet, *La grande Manière*, aunque añadiendo un fin original diferente. Recuérdese que Ohnet era el novelista y dramaturgo de la burguesía francesa.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 252.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>23</sup> J. MARTÍNEZ RUIZ, “Avisos de Este”, en *El Progreso*, 10 de noviembre de 1897.

presentar en Francia obras de autores españoles, no pusiera en escena sino dramas de Echegaray: “El *Juan José y Gente conocida* parece ser que no son obras nuevas, aunque el público haya dicho elocuentemente respecto de la primera que es la más hermosa obra de nuestra literatura dramática contemporánea, y de la segunda que es una comedia de costumbres fina, espiritual, de una psicología exquisita y profunda”<sup>24</sup>, y creía que el no representarlas en París era equivalente a engañar el público francés. Establece también Azorín un paralelo entre la actitud de María Guerrero y Sarah Bernhardt que había protagonizado *Los malos pastores*, de Mirbeau. Lo mismo podemos decir de Unamuno, que en 1811 seguía refiriéndose al “vigorosísimo *Juan José*” como “uno de los dramas miliares de nuestro teatro”<sup>25</sup>, y posteriormente criticando las limitaciones en la producción galdosiana, señalaba que “apenas hay en la obra novelesca y

---

<sup>24</sup> J. MARTÍNEZ RUIZ, “Crónica”, en *El Progreso*, 15 de febrero de 1898. Es de notar que el paralelismo entre *Juan José y Gente conocida*, consideradas ambas como producciones típicas de la nueva generación, fue bastante común. Gómez de Baquero recordaba “el artículo publicado en *El Movimiento Católico* por U. V. G., quien hace un lacrimoso paralelo entre *Juan José*, del señor Dicenta, y *Gente conocida*. *Juan José* es la corrupción de abajo; *Gente conocida*, la de arriba...

A este afligido y afflictivo crítico le ha contestado Zeda con un artículo muy discutido y muy independiente recordándole que en la *Divina comedia* se reflejaba el pecado.” Gómez de Baquero, “*Gente conocida*”, en *La España Moderna*, 96 (8 de diciembre de 1896), pp. 159-161; la cita, en p. 161.

<sup>25</sup> M. de UNAMUNO, “Ante la tumba de Costa”, *Obras completas*, 1959, III, p. 1.135.

dramática de Galdós una robusta y poderosa personalidad individual, uno de esos héroes que luchan contra el trágico destino y se crean un mundo para sí, para sí mismos, un Hamlet, un Segismundo, un Don Quijote, un Tenorio, un Fausto, un Brandt o un Juan José”<sup>26</sup>. Ramiro de Maeztu tuvo ocasión en 1908 de asistir a una representación de *Juan José* en italiano que presentó en Londres una compañía siciliana, y justificó el éxito logrado en estos términos: “*Juan José*: es el único carácter del teatro español contemporáneo. ¡Han pasado ya doce años y continúa en pie!”<sup>27</sup>.

#### 4. LA CRÍTICA POSTERIOR ANTE “JUAN JOSÉ”.

Para terminar este estudio queremos esbozar brevemente las posiciones de la crítica posterior ante *Juan José*. El argentino Ricardo Rojas en *El alma española*<sup>28</sup> observa cómo: “el honor, el clásico honor ibérico forma el núcleo de este drama, pero es un honor exento de toda idea de religión: honor violento, unilateral, puramente instintivo... la forma en que la acción se desarrolla nos la presenta como un determinista, pues los gestos de los personajes son sugeridos a sus voluntades por el ambiente... un drama así pone un cuadro de miserias ante la aristocracia o la burguesía feliz de los coliseos, y en tal sentido son un esfuerzo de calidad

---

<sup>26</sup> M. de UNAMUNO, “La sociedad galdosiana”, *Obras completas*, V, p. 466.

<sup>27</sup> RAMIRO DE MAEZTU, *Autobiografía*, Madrid, 1962, página 57.

<sup>28</sup> Valencia, s. f. (1904).

superior. En este el arte, sin el análisis frío de Ibsen, ni el comentario desconcertante de Sudermann, cumple una misión social, y en ello no hace sino ponerse en las corrientes de su época”<sup>29</sup>. Manuel Bueno, en su libro *Teatro español*<sup>30</sup>, opina que aunque “Dicenta se propone renovar el ambiente social, destruir usos que considera crueles e imponer la victoria de ideales justicieros y reparadores...”<sup>31</sup> en realidad no había logrado superar el romanticismo “en el menestral se esconde el hidalgo con toda su altanería fanfarrona... poco importa que el dramaturgo quiera ser naturalista en la cultura del medio. Los tipos que pueblan sus obras se restituyen, contra la voluntad del autor, al pasado, a la lejanía histórica”<sup>32</sup>. Para Andrés González Blanco hay en Dicenta sobre todo “un claro fulgor de humanidad, un reflejo de ese gran arte que han realizado los Zola, los Balzac, los Tolstoi... quedará siempre la personalidad de Dicenta y, sobre todo, una obra maestra de técnica y contenido que no puede morir: *Juan José*”<sup>33</sup>. Para Pérez de Ayala “*Juan José* es uno de los dos únicos dramas españoles que en nuestros días han logrado hacerse efectivamente populares. El otro, por descontado, es *Don Juan Tenorio*”<sup>34</sup>. En similar línea escribe Cansinos Assens que Dicenta es el “más

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, 180-183.

<sup>30</sup> Madrid, 1909.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>33</sup> *Los dramaturgos españoles contemporáneos. Primera serie*, Valencia, 1917, p. 229.

<sup>34</sup> R. PÉREZ DE AYALA, “*Juan José*”, *Obras completas*, Madrid, 1963, III, p. 457.

popular de nuestros escritores contemporáneos”<sup>35</sup>. Es curioso, sin embargo, hacer notar que algunos de los críticos más recientes como Torrente Ballester considere más interesante y significativo *El señor feudal* que *Juan José*<sup>36</sup>.

A pesar de todo ello hay que señalar un progresivo desinterés de la crítica hacia Dicenta y su obra, especialmente marcado a partir de la primera guerra mundial<sup>37</sup>. Ese desinterés, sin embargo, para nada disminuyó la popularidad de la obra. En 1917, por iniciativa de Eduardo Zamacois, el Partido Socialista decidió llevar a cabo una representación anual de *Juan José* como parte de la celebración de la fiesta del 1 de mayo.

Entre todos los estudios de Dicenta que conocemos, nos parece el mejor el debido al profesor Hall. Revisa y rechaza Hall, en primer lugar, varios de los tópicos que sobre *Juan José* se habían acumulado, señalando cómo el concepto de honor que en él se define es sumamente diferente del honor tradicional y no está regulado por ninguna convención. *Juan José* y Rosa no estaban casados ni el problema del matrimonio aparece en ningún momento; la única vez que utiliza la palabra honra

---

<sup>35</sup> *La nueva literatura*, Madrid, 1927, p. 5.

<sup>36</sup> G. TORRENTE BALLESTER, *Teatro español contemporáneo*, Madrid, 1957.

<sup>37</sup> ANDRENIO, “El homenaje a Dicenta”, en *Gaceta Literaria*, marzo de 1927, apoyó la celebración nacional de un homenaje a Dicenta, que no creemos, sin embargo, se llevase a cabo. Comentarios favorables y adhesiones a la iniciativa socialista de representar *Juan José* el primero de mayo pueden encontrarse en Manuel MACHADO, *Un año de teatro*, Madrid, s. f.

lo hace dándole un sentido más de dignidad humana que de honor tradicional. Señala igualmente las probables causas de la posterior falta de aprecio de la crítica por la obra de Dicenta. Seguramente si tras *Juan José* hubiera publicado *Daniel* (1907) —posiblemente su obra más cercana a la sensibilidad actual— su reputación se habría consolidado. Tras el fracaso de *El señor feudal*, sin embargo, Dicenta dedicó los próximos seis años a una labor puramente periodística o a dramas líricos. Cuando se representó *Daniel*, su próxima obra importante, el gusto dominante estaba ya influido por el simbolismo y un drama social resultaba anticuado. En todo caso, no hay duda, que la obra total de Dicenta merecería una revisión a fondo<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Para un encuadre general del significado de *Juan José* en el panorama de la literatura social española es imprescindible el libro de F. GARCÍA PAVÓN, *El teatro social en España*, Madrid, 1962.

### III. LOS ORIGENES DEL GRUPO GERMINAL

#### 1. EL GRUPO DEMOCRACIA SOCIAL

Aparte de las escisiones internas del Partido Socialista, Francisco Mora en su citada *Historia* se refiere a otro tipo de organizaciones que se titulaban socialistas.

La creación del Partido Socialista oportunista Catalán, fundado y constituido por una docena de amigos, en 1888, en Barcelona, y la del Partido de la Democracia Social, fundado el mismo año en Madrid, no fueron producto de ninguna escisión en el campo socialista, estos partidos incoloros, muertos apenas nacidos, fueron obra de individualidades extrañas al Partido Socialista, alentadas por ciertos elementos republicanos, que veían con temor el incremento que tomaba el Partido Socialista y que adivinaban la mella que este podría hacer en un porvenir no lejano en las huestes obreras que tan inconscientemente les seguían<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Francisco MORA, *Historia del socialismo obrero espa-*

Uno de estos grupos, hasta ahora totalmente olvidado, es el que se formó alrededor de la personalidad del notable dramaturgo Joaquín Dicenta. Este grupo conocido originalmente como Democracia Social y posteriormente como Germinal, habría de tener una importancia extraordinaria en la vida intelectual española de fin de siglo. Por algún tiempo, logró la adhesión de algunos de los escritores jóvenes más valiosos; y las polémicas que despertó su fundación se polarizarían a su favor o en contra a varios de los principales noventaiochistas y modernistas.

Aunque las raíces de este grupo habría que ir a buscarlas en *La Piqueta* y *El Radical*<sup>2</sup>, la verdadera consolidación no llegó hasta que se agruparon en torno a la *Democracia Social*. Dicenta refiere en sus páginas autobiográficas "Idos y muertos" algunas de las circunstancias de la fundación de aquel periódico, debida a una idea de su primo, el ingeniero Ricardo Yesares<sup>3</sup>. Su primer número

---

*ñol desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*, Madrid, 1902, p. 180. La información más amplia sobre estos grupos disidentes se encuentra en el capítulo "O socialismo em Hespanha", del libro de S. DE MAGALHÃES LIMA, *O socialismo na Europa*, Lisboa, 1892. Hay noticias sobre el grupo democracia social en las pp. 294 y 295 y sobre el socialismo oportunista de Barcelona, 297 y ss.

<sup>2</sup> Sólo hemos logrado ver un ejemplar de *El Radical*, número 2, correspondiente al 12 de octubre de 1889; contiene colaboraciones de Ricardo Fuente y Ernesto Bark.

<sup>3</sup> Joaquín DICENTA, "Idos y muertos", en *Novelas*, París, s. f. Ricardo Yesares, ingeniero electricista y escritor, autor de libros de carácter científico y técnico. Colaborador de *El País* (1903), *Germinal* (1903), director de *La República Social* (1904). *La Democracia Social* tuvo una primera época de la que sólo hemos localizado el número 2, de 18 de

es del 8 de abril de 1895, como director figuraba Joaquín Dicenta y entre los nombres de los redactores destacan, además de Yesares, Bark<sup>4</sup>, Ricardo Fuente<sup>5</sup>, Palomero<sup>6</sup>, Rafael Delor-

---

septiembre de 1890, con las firmas de Yesares, Bark, López Lapuya y Fuente.

<sup>4</sup> Ernesto Bark, escritor, traductor y profesor de idiomas en Madrid nació en Dorpat (entonces parte de la Polonia rusa), dirigió en España *La República Social* (1895), *Cartagena Moderna* (1895), *Spanien* (1900). Colaborador de *La Justicia*, *El País*, *Fuerza* (1903). Autor entre otros de los siguientes libros: *Wanderugen in Spanien und Portugal* (1883); *España y el extranjero* (1888); *La libertad religiosa en España* (1889); *La prensa española* (1889); *Los vencidos* (1892); *Blasco Ibáñez* (1896); *Política Social* (1900); *Socialismo positivo* (1901); *Modernismo* (1901); *Alma española* (1903); *Estadística social* (1903); *Filosofía del placer* (1907); *La santa bohemia* (1913); *Soluciones sociales radicales y las socialistas, anarquistas y sindicalistas* (1913). Su nombre aparece fugazmente en *Las memorias* de Alberto INSÚA, I, Madrid, 1962; C. PITOLLET, *Gloses*, París, 1933; y en Dr. VALLINA, *Mis memorias*, Caracas-México, 1966; BAROJA, *Obras completas*, Vols. VII, p. 868. Aparece también en *Iluminaciones en la sombra* de Alejandro SAWA, y como Soulinake en *Luces de Bohemia* de VALLE-INCLÁN. Véase A. ZAMORA VICENTE, *La realidad esperpéntica* (aproximación a *Luces de Bohemia*), Madrid, 1969, pp. 34-47.

<sup>5</sup> Ricardo Fuente y Asensio, redactor de los periódicos madrileños *La Universidad*, *El Radical* y *El Mediodía*, redactor-jefe director de *El País*, posteriormente destacado político del Partido Radical. Como redactor-jefe de *El País* fue quien recibió a Azorín en su llegada a Madrid. Autor de *De un periodista*, 1897.

<sup>6</sup> A. Palomero (1869-1914). Redactor de *El País*, donde era autor de la sección en verso "La comedia humana"; *Gedeón*; *La Lectura*; *El Liberal*; colaborador de *La Ilustración Española*, *El Gato Negro*, *Madrid Cómico*, *Vida Galante*, *Alma Española*. Autor de varias obras teatrales, escribió muchas veces con el pseudónimo de Gil Parrado.

me <sup>7</sup>, Manuel Paso <sup>8</sup>, Miguel Sawa <sup>9</sup> y Eduardo Zama-

---

<sup>7</sup> Rafael Delorme y Salto, redactor de *La Justicia*, *El País*, *El Correo Ilustrado*, y *La España Moderna*; especialista en temas hispanoamericanos, muerto el 29 de noviembre de 1897. En el artículo "A *La Justicia*" publicado en *El País* el 15 de noviembre de 1895, nos refiere algunos aspectos de su evolución política. El motivo de este artículo fue una nota aparecida en *La República Social* afirmando que por sus ideas socialistas se había apartado de *La Justicia*, órgano de Salmerón. Lo niega Delorme explicando que: "Yo vine al campo de la política hace diez años, con ardorosas convicciones republicanas-socialistas, y con ellas ingresé el año 87 en el Partido Socialista Obrero y puse más de una vez mi pluma en el órgano que en Madrid tenía entonces esta agrupación; me separé de ella por entender que sus prohombres combatían con más saña al republicanismo, en cuya extrema izquierda figurábamos, que a la monarquía misma; que sigo con mi sentido republicano socialista y lo sostuve infinitas veces en periódicos y revistas, sobre todo en *La Tribuna Escolar* y en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*." Siguió posteriormente a Salmerón, escribiendo en *La Justicia*: "e ingresando después en el Partido Centralista al formarse éste en el año 1890, y que desde esta época no he cesado de hacer propaganda socialista dentro y fuera de sus organismos, así como en las asambleas de 1891, 94 y 95, de las cuales fui el más humilde de sus representantes". Usó el pseudónimo de Juan de la Encina.

<sup>8</sup> Manuel Paso y Cano, autor dramático, poeta, redactor de *El Resumen* (1890), director de *El Serpis* de Alcoy (1891), redactor de *El País* (1897); fundó y dirigió *La Pecera* (1892); corresponsal de *La Correspondencia de España* en Melilla y Roma: colaborador de *Blanco y Negro* y *La Ilustración Española y Americana*. Colaboró con Dicenta en la obra de teatro *Curro Vargas*, falleció a los treinta y siete años el 21 de enero de 1901. Juan Ramón JIMÉNEZ, en *El modernismo*, Madrid, 1963, reconoce la deuda y la influencia que tuvo en su primera época de poeta.

<sup>9</sup> Miguel Sawa y Martínez, director de *Don Quijote*, 1901; *La Voz de Galicia*: redactor de *El País*; autor de los

cois<sup>10</sup>. En las páginas de esta revista, si bien encontramos colaboraciones teóricas debidas principalmente a Rafael Delorme, examinando varios problemas obreros desde un punto de vista marxista, predominan artículos, cuentos o poemas de un fuerte sentimentalismo que pintan vívidamente la situación de miseria y desesperación de las clases trabajadoras. Estos escritos no ofrecían generalmente ninguna solución positiva al problema social. Muchos de ellos ofrecían el contraste entre la teoría y la práctica de la sociedad e instituciones, sus altas ideas y su hipócrita realidad. Probablemente por influencia de Tolstoi era frecuente la presentación del contraste entre el cristianismo primitivo y la sociedad cristiana del momento, así por ejemplo el número 5 lo encontramos dedicado al "Cristo socialista" con colaboraciones como la de Dicenta, "Cristo en Montmartre", o la de Ricardo Fuente, "Cristo revolucionario"<sup>11</sup>. Una sección fija de Bark, firmada por su seudónimo habitual, A. de Santa Clara, se titulaba "Nuestros prohombres ante el

---

libros *Amor* (1897), *Fernando el Calavera* (1903), *Ave femenina* (1904), *La muñeca* (1907).

<sup>10</sup> Eduardo Zamacois, nacido en Pinar del Río (Cuba), en 1876, estudió en Bruselas. En 1907 fundó *El Cuento Semanal*. Autor de una enorme cantidad de novelas.

Otros nombres de redactores eran: Félix Limendoux (Dr. Centeno), Alfredo F. Feijóo, E. Alonso y Orera, Ricardo J. Catarineu, Silvestre Abellán, Carlos Soler, Enrique Maldonado, Antonio G. Pineda, Federico Martín Ezcala, Manuel Tercero y Angel Conde.

<sup>11</sup> 12 de abril de 1895. Este tema era enormemente popular; Julio Burell es autor de "Jesucristo en Fornos", véase Domingo PANIAGUA, *Revistas culturales contemporáneas*, p. 45, Madrid, 1964. AZORÍN es el autor de "El Cristo nuevo", en *La Campaña*, 5 de enero de 1898.

socialismo y la revolución”, donde se examinaban la actitud de los principales políticos del momento ante el problema social.

Este periódico no pasó, al parecer, de ocho números, y terminó, como relata Dicenta, por dificultades económicas y falta de eco<sup>12</sup>. Aquel fracaso no desanimó, sin embargo, aquel grupo de escritores, que se siguió reuniendo lleno de nuevos proyectos. Ernesto Bark habla de otra revista del grupo, *La República Social*, dirigida por Maceín<sup>13</sup>, que hemos visto citada con frecuencia, pero no nos ha sido posible localizar<sup>14</sup>. Decidieron también en 1896 fundar otra revista más ambiciosa y buscaron para ella y para el grupo un nuevo nombre. Recuerda el mismo Bark cómo tuvo la idea de elegir el nombre *Germinal* y cómo esta idea fue recibida con aplausos por Fuente, Palomero, Valle Inclán y Dicenta<sup>15</sup>. Durante esta etapa intermedia, y hasta la aparición del primer número de *Germinal*, las reuniones tuvieron lugar en la redacción de *El País*.

---

<sup>12</sup> En la colección existente en la Hemeroteca Municipal de Madrid hay solamente ocho números; ignoramos si fueron los únicos que aparecieron.

<sup>13</sup> Francisco Maceín, redactor de *La República* (1895), *Germinal* (1897), *El Progreso* (1898), y colaborador de *El País* y *La Consciencia Libre de Málaga*, falleció a los treinta y un años en abril de 1903.

<sup>14</sup> Véase Ernesto BARK, *Socialismo positivo*, Madrid, 1901.

<sup>15</sup> Ernesto BARK, “*Germinal*”, en *Germinal*, 24 de marzo de 1899. Ernesto Bark firma este artículo con su pseudónimo habitual, A. de Santa Clara. Véase, también de BARK, *La santa Bohemia*, Madrid, 1913, libro de gran interés para reconstruir la vida literaria de principios de siglo.

## 2. LAS REDACCIONES DE "EL PAÍS" Y "EL PROGRESO".

*El País* era el órgano del Partido Republicano-Progressista de Ruiz Zorrilla. Este periódico y el papel de su redacción como centro de conocimiento mutuo y de intercambio de ideas para la nueva generación de escritores, merecería una monografía. Con justicia observaba Rubén Darío en 1899:

Quizá envíe a *La Nación* una información interesantísima sobre este diario de oposición, que ha tenido sobre sí la atención de Madrid y de España, y que, como periódico que ha respondido al eco popular, ha sido quizá el que ha tenido mayor número de intelectuales en su redacción. En París, un *Intransigeant* se explica; en Buenos Aires, el antiguo *Nacional*, también; en Madrid, *El País* de hoy es un caso de extremada curiosidad... Allí se dice la verdad a son de truenos, de tambores y trompetas. La censura ha tenido en esa hoja la mejor lonja en que cortar, y las estereotipias, a las cuatro de la mañana han sido en tiempo de la guerra brutalmente descuartizadas<sup>16</sup>.

Y en otro lugar señala que este periódico fue el primero que se ocupó en España de literatura hispanoamericana. L. Ruiz Contreras reconoce que "... se le debe agradecer a *El País* que acogiera en

---

<sup>16</sup> Rubén DARÍO, *La España contemporánea*, Madrid, s. f., pp. 82-83.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 116.

sus columnas trabajos de los jóvenes, cosa imposible de obtener entonces en la Prensa de alguna importancia, porque los encastillados con ella se oponían tenazmente al triunfo de la juventud”<sup>18</sup>.

El periódico pertenecía a Antonio Catena<sup>19</sup> y tenía como director a Ginard de la Rosa, a quien sucedió Lerroux con Ricardo Fuente como redactor. Recuerda Lerroux cómo siendo él director se agrupó allí:

Un núcleo de periodistas y escritores que han sido después y entonces honor de las letras españolas... Bajo mi dirección escribió en *El País* el insigne literato Martínez Ruiz, que ha hecho famoso en las letras españolas el pseudónimo de *Azorín*. No en su mengua, sino en su elogio, recordaré que debutó rabiosamente radical, anarquista teorizante, hasta el punto de que algunas de sus colaboraciones provocó queja de nuestros lectores habituales... Un tanto parecido, con menos asiduidad en la colaboración, fue el de Maeztu, que no debutó ciertamente en conservador... Pío Baroja, el gran novelista, escribió también en *El País* siendo yo director... De otra clase es el caso de Valle Inclán y Manolito Bueno. A uno y al otro les llevó a firmar en las columnas de *El País* la camaradería, la atracción del público in-

---

<sup>18</sup> L. RUIZ CONTRERAS, *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, 1961, p. 204.

<sup>19</sup> Antonio Catena Mentidoure, catedrático de instituto, profesor de matemáticas, director y propietario de *El País* hasta 1901, año en que cedió la propiedad a los redactores. Muerto en 1913.

telectual, un tanto bohemio, que allí actuaba al margen de la redacción<sup>20</sup>.

A la redacción de *El País* llegó Azorín en noviembre de 1896 con una tarjeta de Bonafoux para Ricardo Fuente, y allí hizo su presentación al público madrileño, hasta que la violencia de sus ideas políticas y sociales determinaron su expulsión en febrero del 97. Allí conoció Baroja a Maeztu, reuniéndose pues por primera vez en *El País* el núcleo de escritores que después se autotitularía "Los tres".

Reflejó este periódico acontecimientos de la vida nacional vistos desde un republicanismo avanzado. Dedicó un amplio espacio al fracasado intento de la Unión Republicana en febrero del 97, publicando en marzo una protesta sobre "Los presos de Montjuich"<sup>21</sup>. Propagó posteriormente la revista *Germinal* de cuyo grupo pasaría a ser órgano principal el 18 de octubre. Mientras, Lerroux se separó de la dirección con motivo de las luchas por la jefatura del Partido Republicano Progresista.

Muerto Ruiz Zorrilla en 1895, aspiraron a sucederles Catena y el doctor Esquerdo que resultó el triunfador. Catena no aceptó de buen grado la pérdida de un puesto al que se consideraba con

---

<sup>20</sup> A. LERROUX, *Mis memorias*, Madrid, 1963, pp. 190-191.

<sup>21</sup> 16 de marzo de 1897. Para reconstruir la redacción de *El País* existe un amplio material generalmente de carácter anecdótico. Además de las *Memorias* de LERROUX, hay amplias referencias en las de BAROJA, en *Charivari* de AZORÍN, en *Mi vida* de Federico URALES, y en la novela autobiográfica de Manuel BUENO, *Los nietos de Danton*, Barcelona, 1936.

mayor derecho y no ofreció su periódico a la nueva dirección. Ante esta actitud, el Partido vio la necesidad de tener un nuevo portavoz, creando *El Progreso* y ofreciendo su dirección a Lerroux.

Se me ofreció —escribe Lerroux— la dirección del nuevo periódico y en condiciones de independencia que no podían rechazarse y se me daba en el gobierno del Partido una participación que elevaba considerablemente mi personalidad.

Fundamos *El Progreso*, que tuvo su domicilio en la Red de San Luis, y la mayor parte de mis compañeros de *El País* me pidieron plaza en la nueva redacción<sup>22</sup>.

El primer número de *El Progreso* apareció el 31 de octubre de 1897<sup>23</sup>. Al igual que *El País*, que el mismo mes se convirtió en portavoz del grupo *Germinal*, *El Progreso* quiso lograr una aproximación al obrerismo. Con palabras de su director:

El socialismo español empezaba a levantar la cabeza animado por el ejemplo de otros países. El fracaso de la República del 73, el de las dos rebeliones militares promovidas por el Partido Progresista y la división en luchas fratricidas de la democracia republicana es-

---

<sup>22</sup> LERROUX, *Mis memorias*, p. 207.

<sup>23</sup> La redacción estaba formada por Francisco Sastre, José Riquelme, Eduardo Rosón, José Jerique, Julián de la Cal, Adolfo Luna, Carlos Llinás, Enrique Roger y José Martínez Ruiz, teniendo como dibujantes a Pedro de Rojas y Carlos López y Baraire.

pañola, dejábanle el paso libre y el campo abierto para reclutar sus adeptos entre aquellos que habían seguido las inspiraciones de Pi y Margall, Salmerón, Ruiz Zorrilla y aún Castelar... Había, sin embargo, una solera republicana en las clases medias y trabajadora que estaba en camino de perderse.

Era necesario impedirlo y recoger aquel espíritu antes de que los ideales se desvaneciesen... Púseme a tono con el ambiente y empecé a defender la clientela. Por entonces el socialismo tenía en la prensa un órgano semanal. Yo disponía de un diario. El auge de mis campañas estorbaba un poco la expansión de aquella organización nueva y sus dirigentes chocaron enseguida conmigo <sup>24</sup>.

Esta necesidad de dar un nuevo contenido social al periódico explica su contenido extremista y su apasionada campaña en defensa de los presos de Montjuich. Al mismo tiempo pronto se mostraría la endeblez ideológica de esta posición, surgida más de la necesidad de ponerse "a tono con el ambiente" que de una convicción real y sistemática. En casi todos los números encontramos un artículo de Azorín y una "Crónica" enviada desde París por Bonafoux. Además de la campaña por la revisión del proceso de Monjuich, *El Progreso* llevó a cabo una campaña contra la "explotación de la infancia" en las compañías teatrales, llevada a cabo por Emilia Pardo Bazán, M. B. Cossío y Azorín <sup>25</sup>. Abun-

---

<sup>24</sup> LERROUX, *Mis memorias*, pp. 207-208.

<sup>25</sup> 27 de noviembre de 1897; véanse de AZORÍN los "Avisos de Este" del 11 y 20 de noviembre de 1897.

dan los ataques a *Germinal* y *El País*, cuyas vicisitudes siguió, reproduciendo el 3 de enero del 98 la carta a Catena de Dicenta que cerraba aquel episodio. En estos ataques a *Germinal* colaboraron Urales<sup>26</sup> y Unamuno, aunque esta enemistad fue compatible con un emocionado tributo a la muerte de Rafael Delorme<sup>27</sup>.

Un notable cambio de tono tiene lugar en *El Progreso* al principiar la guerra con los Estados Unidos. Hasta entonces, su actitud había sido antibélica y antimilitarista, pasando bruscamente a una postura ultranacionalista, y a proclamar al general Weyler como el salvador de España. Todo ello le restó clientela y terminó su publicación el 29 de mayo de 1898.

Estos dos periódicos y sus redacciones simbolizaron en un momento crucial de la vida española las tendencias reformistas y la preocupación social de la juventud intelectual. Literatos bohemios, por escasa formación ideológica, y paralizados por el personalismo y la duda, fueron incapaces de un esfuerzo racional y sistemático. Jóvenes procedentes en su inmensa mayoría de las clases medias, se rebelaron contra el mundo burgués, pero fueron incapaces de aceptar la disciplina o la ideología de un partido obrero. Sus aspiraciones serían formuladas en nuestro siglo por los partidos radical y radical-socialista.

Esta atmósfera fue captada perfectamente por Ricardo Fuente: "La última palabra del *modernis-*

---

<sup>26</sup> "Para *Germinal*", 15 de diciembre de 1897.

<sup>27</sup> A su entierro asistieron el Dr. Esquerdo, Dorado Montero y Ramiro de Maeztu.

mo es la cuestión social, y a juzgar por las apariencias hay más socialistas entre los burgueses de levita que entre los mismos obreros”<sup>28</sup>.

El 30 de abril de 1897 aparecería el primer número del semanario *Germinal*, y con él, aquel grupo intentaría su máximo esfuerzo reformista.

---

<sup>28</sup> Ricardo FUENTE, *De un periodista*, Madrid, 1897, página 111.



#### IV. LA PRIMERA EPOCA DE *GERMINAL* Y EL PERIODO SOCIALISTA DE *EL PAIS*

##### 1. LA PRIMERA ÉPOCA DE "GERMINAL".

La publicación de *Germinal* se inició con Joaquín Dicenta como director y con un consejo de redacción compuesto por Francisco Maceín y A. de Santa Clara (Bark). Tenía corresponsales en París y en Berlín en las personas de Isidoro López Lapuya y C. von Werner, estos escritores tendrían un importante papel al mantener informado al público español de las divisiones y luchas internas del socialismo francés y de la polémica revisionista que se empezaba a perfilar claramente en Alemania.

La importancia literaria de esta revista ha sido ya señalada por la crítica. Domingo Paniagua, por ejemplo, escribe: "Por primera vez van a coincidir en una revista los nombres más representativos del llamado «espíritu del 98»... Parodiando un poco el título de la revista podría decirse que aquí está el «98» en un proceso germinativo. En esto radica, a mi juicio, la importancia histórica

de «*Germinal*»<sup>1</sup>. No está, en cambio, estudiado el significado ideológico y político de aquel semanario, que intentaremos empezar a aclarar en este estudio.

En sus páginas, a más de los nombres de los colaboradores de *La Democracia Social*, encontramos los de Nicolás Salmerón y García, Valle-Inclán, Urbano González Serrano, Alfredo Calderón, Benavente, Felipe Trigo, González Anaya, Rusiñol, Blasco Ibáñez y Verdes Montenegro. El programa del grupo debe atribuirse a Maceín<sup>2</sup>. Este programa está sin duda inspirado por la facción reformista del movimiento, que parece haberlo dominado. Se publicó en el número I e iba precedido de unos párrafos introductorios:

Afirman los políticos doctrinarios que con el establecimiento de las conquistas democráticas, arrebatadas al pueblo a raíz del funesto golpe de Sagunto, se ha imposibilitado la revolución.

Se engañan: mal puede haber pasado una era revolucionaria que apenas ha empezado.

La revolución futura será social, o no se hará.

La gran torpeza de los hombres que contribuyeron al levantamiento del 68 fue asustarse de su propia obra. Vieron que la revolución iba más allá de donde se proponían y retrocedieron atemorizados.

Otro tanto les ocurrió a los republicanos del

---

<sup>1</sup> Domingo PANIAGUA, *Revistas culturales contemporáneas I, 1897-1912. De Germinal a Prometeo*. Madrid, 1964, p. 44

<sup>2</sup> Ernesto BARK atribuye este programa a Maceín en *Socialismo positivo*, Madrid, 1964, p. 44.

73. Quisieron contener al pueblo, y la demagogía de éste no fue sino la consecuencia lógica de la apatía de sus gobernantes.

Para que aquellos hechos históricos no vuelvan a repetirse, aleccionados por la experiencia, presentamos como síntesis de nuestras anteriores campañas, un programa de reformas sociales que en nada puede perjudicar las soluciones de los partidos afines.

Nuestra política será realista y positivista en frente de metafísicos e ideólogos, y nos ocuparemos detenidamente de hacer estudio de los problemas económico sociales.

Pasa posteriormente a ofrecer un programa que se inicia con las siguientes palabras: “he aquí ahora nuestro programa que presta atención preferente a las soluciones económica sociales encomendadas al *Ministro de Trabajo*, que debería substituir al de ultramar, ministerio este que consideramos carga inútil del erario público:

Artículo primero: deber de todo demócrata es acatar la forma de gobierno aceptada por la nación que representan las cortes libremente elegidas por sufragio universal. *Mandato imperativo*; una ley especial determinará las formas de exigir el cumplimiento del mandato.

Artículo segundo: Justicia gratuita. Jurado en lo civil y criminal. Supresión de toda la jurisdicción especial. Tribunal supremo y único.

Artículo tercero: Autonomía administrativa del municipio... respetando con antelación nuestras propias autonomías podremos garan-

tizar a nuestros hermanos de Portugal las autonomías lusitanas y realizar la Federación Ibérica.

Artículo cuarto: Obligación de todos los ciudadanos de servir a la patria con las armas sin excepciones ni privilegios. Convertido el servicio militar en escuela nacional bajo el punto de vista de la educación intelectual moral y física.

Artículo quinto: Revisión en el código de todos los supuestos del derecho y especialmente del que se refiere a la herencia *ab intestato*, de manera que los bienes yacentes por causa de muerte intestada pasan al dominio municipal donde existían de hecho.

Límites de las donaciones *intervivos* mediante amplitud en el concepto de prodigalidad.

Afirmación del derecho al *uso* y calificación exacta del *ius abutendi*, derecho de abusar a fin de que desaparezca por completo.

Artículo sexto: introducción primaria gratuita y obligatoria y con sanciones penales.

Artículo séptimo: Fiscalización del estado del régimen del trabajo industrial y agrícola. Aplicación al ejército del concepto de protección de menores... jornada de ocho horas, límite del trabajo legal con el deber del patrono de pagar proporcionalmente doble sueldo por las horas que excedan.

Abolición paulatina del salario por medio de la ley de particiones obligatorias en los beneficios del asalariado en todos los establecimientos donde estén empleadas más de cinco personas.

Artículo octavo: reversión al estado de todo capital improductivo por voluntad del dueño o por carencia de medios de explotación.

Artículo noveno: derecho a la vida, o sea, reconocimiento del derecho de consumir lo indispensable a la vida aún en el caso de no producirlo, cuando la producción sea imposible por causas involuntarias en el agente.

Artículo diez: la pena como reparación del daño y medio de corrección del culpable. Consecuencia de esto: desaparición de la pena de muerte.

Artículo once: creación del *Ministerio de Trabajo*, como centro de las reformas sociales.

Artículo doce: *derecho al trabajo*. El Ministerio citado creará la industria colectiva nacional, facilitando a la vez trabajo al que lo solicite personalmente, y con destino permanente a todos aquellos que vencidos en la lucha por la existencia, busquen el refugio bajo el amparo de la sociedad”.

Se trata, como se puede ver, de un programa muy avanzado para su época en el que se recogen elementos de la tradición regeneracionista del momento. Sumamente alejado de los programas maximalistas oficiales del Partido Socialista y los ideales del anarquismo, en él caben, sin embargo, algunas de las aspiraciones del federalismo, varias de las tendencias jurídicas correccionalistas tales como eran defendidas por los pensadores krausistas y, también, algunos de los puntos esenciales del programa socialista, tales como la jornada de ocho horas, o la abolición de la redención en metálico del ser-

vicio militar obligatorio. En todo caso, y de manera consciente, era un programa suficientemente amplio para que a él se acogieran personas de muy diferentes ideologías políticas. Aspiraba a presentar una enumeración de principios que pudieran al mismo tiempo ser aceptados como aspiración mínima por los movimientos obreros, ya que no pedía la abolición de la propiedad o la colectivización de los medios de producción, y al mismo tiempo pudiera representar un máximo de concesiones para amplios sectores de la burguesía reformista y de los partidos republicanos, que en aquel momento intentaban una apertura a la izquierda que contuviese los avances del socialismo.

Desde el principio se marcan en la evolución ideológica de esta revista dos direcciones; una es la reformista no marxista representada por Ernesto Bark, y otra marxista revisionista defendida por Rafael Delorme. Estas tendencias aparecen bien claras al comparar dos artículos publicados en números subsiguientes; el primero, "Carlos Marx", de Bark, donde recoge varias de las críticas contra el socialismo, tomadas parcialmente de Richter, y niega la originalidad de este pensador<sup>3</sup>, y el de Rafael Delorme "Carlos Marx y su obra"<sup>4</sup> defendiendo la novedad y relevancia de la ideología marxista. En números posteriores otros miembros del grupo rechazan los movimientos reformistas de carácter religioso, por ejemplo, Ricardo Fuente en su artículo "El socialismo católico"<sup>5</sup> se negó a reconocer su seriedad, advirtiendo los peligros que

---

<sup>3</sup> 2 de julio de 1897.

<sup>4</sup> 9 de julio de 1897.

<sup>5</sup> 23 de julio de 1897.

en él estaban encerrados. Bark continuó su propaganda en colaboraciones como “El socialismo positivo”<sup>6</sup>, donde examina las doctrinas de Ferri, contestado por Delorme en “Los precursores de Marx”<sup>7</sup> con una nueva defensa de este pensador. En el mismo número apareció el ensayo de López Lapuya “El Ministerio del Trabajo” exaltando la creación de este Ministerio en Francia como una muestra del triunfo del socialismo. Lapuya defiende también en “Práctica del socialismo positivista”<sup>8</sup> las reformas francesas como muestra de un movimiento real y tangible libre de ideologismo y de metafísica.

Hay que hacer notar que la redacción de *Germinal* no era un grupo cerrado y que durante el tiempo de su publicación se añadieron nuevas importantes firmas como la de Ramiro de Maeztu, quien se incorporó a partir del número 11 (16 de julio del 97) con su importante escrito “El socialismo bilbaino” y que pasó a ser uno de los colaboradores más asiduos con artículos doctrinales, cuentos y poesías y que se convertiría pronto en uno de los principales dirigentes del grupo<sup>9</sup>. También se incorporó Verdes Montenegro con un estudio crítico de “Gabriel D’Annunzio”<sup>10</sup>. Otros escritores en cambio abandonaron la revista, dándose en el número trece<sup>11</sup> la noticia de que habían dejado de

---

<sup>6</sup> 30 de julio de 1897.

<sup>7</sup> 6 de agosto de 1897.

<sup>8</sup> 17 de septiembre de 1897.

<sup>9</sup> Firmaba con el acróstico Rotuney (Ramiro de Maeztu Whitney).

<sup>10</sup> 9 de julio de 1897.

<sup>11</sup> 30 de julio de 1897.

pertenecer a la redacción Félix Limendoux y Ramón del Valle-Inclán.

Recogió también esta revista varias expresiones de adhesión, principalmente de partidos republicanos de provincia. En el número dieciséis<sup>12</sup>, por ejemplo, se reprodujo un artículo procedente de *La República* de Mérida titulado "La gente nueva" al que pertenece este párrafo: "Dicenta, Benavente. Bark, Fuente, Delorme, Jurado de la Parra y Palomero; que forman el núcleo director de la simpática revista... en el arte son decididamente partidarios del naturalismo de Zola, socialista y positivista", adhiriéndose a esos ideales y al tono general de *Germinal*, en sus sentidos políticos y estético<sup>13</sup>. Comentando el impacto de este semanario, Bark pudo escribir que en Oviedo, Salamanca y otras partes se estaban organizando núcleos de germina-

<sup>12</sup> 20 de agosto de 1897.

<sup>13</sup> Firmado "Un republicano socialista". Extrañará a muchos el ver el nombre de Benavente entre las personas comprometidas socialmente. En realidad, en estos años el dramaturgo colaboraba frecuentemente en la prensa anarquista, y en *El Socialista* y *La Lucha de Clases* publicaba cortas escenas revolucionarias. Véase su artículo "El socialismo en el arte" en *Revista contemporánea*, 92 (1893), pp. 503-507, reproducido en D. ALVAREZ ANGULO, *Memorias de un hombre sin importancia*, Madrid, 1962. El tono general de sus escritos puede verse en "Mayo triste" publicado en *El Socialista* del 1 de mayo de 1898: "... sobre la hojalatería de sables y de ballonetas, sobre el terror financiero de los burgueses, sobre el llanto de las madres plebeyas que ven morir a sus hijos con mayor serenidad que los burgueses ven bajar el valor de sus valores, augusta, solemne como plegaria íntima, debe elevarse en este 1 de mayo la voz del creyente en un porvenir de amor y de justicia". La inmensa mayoría de este material no ha sido nunca recogido en volumen.

listas. Merece mencionarse que entre las adhesiones recibidas están las cartas de varios anarquistas que, según Bark, reflejaban el pensar y el sentir de las masas obreras radicales que “se agitaban bajo la voz de *Germinal*”, acercándose al movimiento republicano del cual les había alejado la miopía del exclusivismo de algunos miembros de la vieja guardia histórica. Entre estos anarquistas habría que citar a Ernesto Alvarez y Vicente Icaza, siendo el primero el principal lazo de unión entre los escritores jóvenes y los grupos ácratas. Esta aproximación fue debida en gran parte a la entusiasta campaña que hizo el semanario a favor de las víctimas de Monjuich. Además del amplio espacio dedicado a su defensa<sup>14</sup>, algunos de los dirigentes germinalistas pasaron por momentos de peligro y algunos estuvieron a punto de ser detenidos en la represión que siguió al asesinato de Cánovas, sin embargo, al día siguiente del atentado salió la revista sin decir una sola palabra del “ridículo luto nacional” y llegaron a proyectar dedicar un número a solicitar la amnistía de Angiolillo<sup>15</sup>.

En el número de *Germinal* del 15 de octubre de 1897 se anunciaba que la causa republicano-socialista añadiría a aquel semanario un diario; por primera vez un portavoz de gran circulación se hacía eco de aquel grupo; este periódico era *El País*.

---

<sup>14</sup> Algunos de los dirigentes germinalistas, como Ricardo Fuente, fueron a la Cárcel Modelo con el Dr. Carrillo y publicaron el resultado del examen médico, mostrando las huellas del tormento en algunos de los condenados.

<sup>15</sup> Ernesto BARK, “*Germinal*”, en *Germinal*, 24 de marzo de 1899.

## 2. LA ÉPOCA SOCIALISTA DE "EL PAÍS".

En la editorial publicada por *Germinal* se expresaba que los republicanos progresistas propietarios e inspiradores de *El País*, dándose cuenta del profundo cambio de la sociedad en aquellos momentos, se habían abierto a las nuevas corrientes políticas. Al mismo tiempo anunciaba el paso de los más valiosos colaboradores a la nueva publicación: "*Germinal* continúa, *El País* empieza; los que a *El País* vamos podremos por las exigencias de la labor diaria no ser tan asiduos en nuestra tarea de colaboración para *Germinal*, pero nuestro espíritu, nuestro cerebro, nuestras esperanzas, las de un lado como las de otro, van juntos; juntos estamos, Salmerón y García, en *Germinal*, dirigiéndolo y defendiéndolo, nosotros en *El País*"<sup>16</sup>. El editorial estaba firmada por Dicenta, Palomero, Fuente, Delorme, Paso, Zamacois y Ramiro de Maeztu. Se quedó Nicolás Salmerón y García encargado de *Germinal* con la ayuda de Ernesto Bark como jefe de redacción.

El cambio de dirección de *El País* fue un hecho de extraordinaria importancia. No sólo era este un diario de gran circulación, sino, que, también, como hemos visto, había sido el órgano de prensa que bajo diferentes directores había estado abierto a la juventud y había acogido en sus páginas a la nueva literatura y las nuevas tendencias estéticas. El periódico pasó a ser dirigido por Dicenta el 18 de octubre de 1897, convirtiéndose en el principal por-

---

<sup>16</sup> 15 de octubre de 1897.

tavoz del grupo germinalista. Cambió el subtítulo de “Diario republicano progresista” a “Diario republicano socialista revolucionario”. En este primer número se reprodujo una “carta abierta” de su propietario Antonio Catena a Joaquín Dicenta, explicando los motivos por los que había cedido el periódico; por que así creía seguir los deseos del propio Ruiz Zorrilla: “En su testamento político encargó a su Partido muy especialmente, y con mucho encarecimiento, dos principales cuestiones: la revolución para restaurar la República y las reformas sociales para mejorar la situación de las clases obreras.

Y si ustedes son republicano-revolucionarios, y si ustedes defienden las soluciones sociales, ¿Qué hago yo al ofrecer las columnas de este periódico sino cumplir el testamento de Ruiz Zorrilla?” En el mismo número se lanzaba un largo manifiesto “al público” en el que se expresaban entre otros los siguientes conceptos:

Los problemas sociales sólo pueden avanzar, desarrollarse, traducirse en hechos, convertirse en leyes, dentro de una forma de gobierno republicana. La República es el punto de arranque para el triunfo del socialismo.

Por eso nosotros, socialistas convencidos, nosotros que estamos con los que sufren, con los opresores, ayudaremos con todas nuestras fuerzas a los republicanos y formaremos en primera línea cuando de luchar por el advenimiento de la República se trate<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Firmado por Dicenta, Palomero, Ernesto López, Ricardo Fuente y Rafael Delorme.

Se ofrecía también una nota “a la prensa” y una sección “reformas de *El País*”. Se indicaba también en la composición de la nueva redacción a la que entre otros pertenecían Fuente, Palomero, Delorme, Paso, Maeztu y Zamacois<sup>18</sup>. En números siguientes Maeztu colaboró constantemente a través de dos secciones; una titulada “Rápida”, con pensamientos y observaciones cortas y otra “Cuentos del sábado” o “Cuentos del viernes”, alternándolas con crónicas de carácter teórico. Los demás escritores colaboraron en secciones tituladas “Cómo viven los obreros”, donde fueron exponiendo varios aspectos de la situación económica y social de diversos oficios y, “Obreros y patronos” dedicada a los estudios de las relaciones laborales. En las noticias nacionales y extranjeras se prestaba una especialísima atención al movimiento socialista.

*El País* tuvo un carácter muchísimo menos teórico que *Germinal*. Así como en éste se pretendió dotar al grupo de una estructura intelectual a través de los escritos de Delorme y Bark, *El País* se consideró como un órgano muchísimo más popular.

---

<sup>18</sup> Además, pertenecían a ella Ernesto López (Claudio Frollo), Anselmo González (Alejandro Miquis), Eduardo Ruiz Morales, Emilio Gebus, Vicente C. Lafuente (Edea), Antonio Pineda y José de Cuellar, siendo su redactor militar Valentín González Serrano. Se indicaba que además “contamos con la asidua colaboración política y literaria de los más ilustres escritores”, entre ellos Benot, Eusebio Blasco, Blasco Ibáñez, Nakens, Urbano González Serrano, Dorado Montero, Picón, Valentí Camp, Verdes Montenegro, Benavente y Arturo Reyes. Contaban también con la colaboración de dibujantes y pintores como Benlliure, Simonet, Ruíz Guerrero, Fillol, Bilbao, Muñoz Lucena, Armesto y Alcázar.

La visión de los problemas sociales era principalmente sentimental, buscando a través de descripciones de miserias y sufrimientos atacar, defender o denunciar más que ofrecer soluciones objetivas de carácter general. La principal campaña concreta que hizo *El País* fue un intento de organizar y llamar a la huelga a los dependientes de ultramarinos. Se buscó un grupo social sin organizar, que conservaba unas ciertas tradiciones republicanas y olvidado hasta entonces por socialistas y anarquistas. Se hizo una propaganda notable en este aspecto creándose un embrión de sindicato que intentó una huelga que fracasó totalmente. Como muestra del tono de esta campaña citaremos una crónica de Ramiro de Maeztu a la que pertenecen estos párrafos:

Han subido a la redacción, ebrios de esperanzas, gozando por adelantado la alegría del triunfo, treinta o cuarenta dependientes, niños algunos, hombres los mas, ... que sumen la vida en el cuchitril de la tenducha, mientras el amor, el placer y la amistad, desfilan bajo el cielo abierto... faltábales tiempo para darnos gracias. Se interrumpían al hablar. —Si, señor, aquí nos tiene, ahí van nuestras firmas...— les sobra a ustedes la razón... ustedes son los primeros periodistas que se han acordado de nosotros... —mucho unión y se logrará el cierre—. Ya estamos unidos... ¡Gracias, mil gracias!...

Hoy son los dependientes de ultramarinos, mañana serán los obreros que se envenenan con el fósforo que llevamos en las cajas de cerillas,

otro día los siervos de las minas... compartamos las penas de todos<sup>19</sup>.

Parece que a pesar de las razones que pudieran tener los germinalistas al principiar sus campañas con los dependientes, la elección de este oficio fue desacertada y duramente atacada. *El Progreso* se había convertido en centro de críticas contra *El País*<sup>20</sup> y allí fueron acusados los germinalistas de proteger a un grupo que, después de todo, pertenecía a la pequeña burguesía. Ejemplo típico de esta clase de crítica es un artículo de Azorín: "La campaña en favor de los dependientes de ultramarinos me parece plausible... pero la batalla ultramarina me parece extemporánea. Hay otras batallas que dar antes y hay que emplear antes en otras más altas empresas las fuerzas que se gastan en este singular combate de molinos de café"<sup>21</sup>. Había muchos otros grupos sociales que vivían cien veces peor que los dependientes, y entre ellos cita Azorín a mineros, labriegos, obreros de las fábricas, niños explotados, los "sujetos al servicio militar", los enfermos de hospitales públicos, los presos o los alienados.

En todo caso aquella huelga fue un fracaso, y

---

<sup>19</sup> "Crónica", en *El País*, 24 de octubre de 1897.

<sup>20</sup> En esta enemistad muchos de los motivos eran puramente personales, probablemente el mismo hecho de que muchos de los colaboradores de *El Progreso* lo hubieran sido antes de *El País*, produjo una situación tensa, pero, evidentemente, la razón principal era que Lerroux no se contentara con la posición un tanto secundaria de colaborador de Dicenta.

<sup>21</sup> "Avisos de Este", en *El Progreso*, 18 de noviembre de 1897.

este fracaso de la primera campaña del grupo habría de ser unas de las razones básicas que aceleraron su pronto final. Efectivamente, el control de *El País* por el grupo germinalista fue corto, terminando el 2 de enero de 1898. En ese número se publicó una carta abierta dirigida a Antonio Catena<sup>22</sup> en la que expresaban las esperanzas con que contaron, cuando pensaban que “republicanos y socialistas agradecerían la intención”, y aunque algo consiguieron; se habían formado agrupaciones republicano-socialistas en algunos pueblos de España, pero los republicanos no respondieron como esperaban y los socialistas, “nuestros afines, más nos han dado motivo con su conducta a consideraciones amarguísimas que alegrías francas”.

Mientras tanto, *Germinal* continuó publicándose al cuidado de Salmerón y García y Bark. El cambio de dirección y el paso a *El País* de sus más valiosos colaboradores se tradujo inmediatamente en un notable bajón del tono medio de la revista. Se siguieron publicando artículos de Bark sobre varios pensadores como Proudhon<sup>23</sup> y Henry George<sup>24</sup>. Apoyó, como es lógico, el movimiento a favor de los dependientes y continuó con sus secciones “movimiento socialista” y “orientación socialista”, escritas en su mayoría por Bark. Conservó también, la misma orientación literaria mezclando Sudermann, Ibsen, Nordau, Strindberg, Zola y Mirbeau. El último número corresponde al 31 de diciembre de

---

<sup>22</sup> Firmada por Dicenta, Palomero, Fuente y Ernesto Lope.

<sup>23</sup> “La Internacional invisible”, 5 de noviembre de 1897.

<sup>24</sup> “Henry George”, 3 de diciembre de 1897.

1897 y por tanto coincide con el fin del período republicano-socialista de *El País*<sup>25</sup>.

Comentando algunas de las razones del fracaso, Bark escribía:

Tuvo que darse por vencido el atrevido publicista que había contado muy mucho con el prestigio de su nombre y tal vez con la virtualidad de la idea socialista. El fracaso en el diario “republicano-socialista revolucionario” demuestra el error de la gloria personalista que todo quiere reducir al esfuerzo de poderosos individuos y la verdad de la teoría opuesta que cree en la virtualidad de los esfuerzos colectivos. La democracia vence también en este terreno a las pretensiones del personalismo exagerado<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Cuando *Germinal* pasó a estar dirigido por Salmerón y García, se subtituló “Semanario republicano sociológico”. Como veremos, este semanario tuvo una segunda época en 1899. Hasta ahora, la crítica no había diferenciado estas dos épocas.

<sup>26</sup> Ernesto BARK, “Germinal”, en *Germinal*, 24 de marzo de 1899.

## V. LA POLEMICA EN TORNO A *EL PAIS* Y AL GRUPO GERMINAL

### 1. CLARÍN, AZORÍN Y "EL SOCIALISTA".

Como sabemos, el primer número de *El País*, bajo la dirección de Dicenta, corresponde al 18 de octubre de 1897. La gran circulación de este periódico dio al grupo Germinal una trascendencia y popularidad que no había conocido en ninguna de sus anteriores empresas periodísticas. Las críticas y reacciones negativas no se hicieron esperar y una de las primeras fue la de Clarín molesto por el desprecio del sistema liberal que mostraban los germinalistas. Clarín publicó una serie de "paliques" en *El Heraldo de Madrid* para combatir ideológicamente al grupo Germinal retándole a una discusión pública de los principios del socialismo. Su primer "palique" fue al parecer, malentendido, y en su segundo artículo Leopoldo Alas aclaraba su posición:

Lo que yo ataco es la clase de propaganda que la nueva redacción del colega anuncia. Cuanto mayor sea la importancia de esos lite-

ratos de *El País* más peligrosa me parece su empresa. Y he de combatirla muchas veces, diciendo muchas cosas crudas —no ofensivas— que creo necesario se digan.

Creo de muy mal efecto para la causa de los pobres, que se ponga a su servicio la literatura cursi y poco aprensiva en materia de moral... casera o burguesa, si quiere *El País* llamarlo así.

Me parece absurdo despreciar los derechos del hombre, los derechos que proclamó la Revolución, y despreciarlos en nombre de la causa del pueblo. Me parece absurdo declamar, exagerar, parodiar el socialismo a lo Eugenio Sue con motivo de defender al proletariado.

Otro sí la bandera del socialismo que quiere la República, como medio, podrá ser muy bienvenida si la trae quien debe, no si la trae quien reniega de la libertad, de la fraternidad y de la democracia.

Verdad es que allá, hacia el año ochentaitantos, algunos *literatos* franceses hablaron de la *bancarrota* del liberalismo, pero ni esto está ya de moda ni lo pueden decir más que los reaccionarios<sup>1</sup>.

Estos artículos de Clarín provocaron, a su vez, varias reacciones. José Martínez Ruiz, gran admirador entonces del escritor asturiano, le escribía el 26 de octubre en los siguientes términos:

---

<sup>1</sup> "Palique", en *Heraldo de Madrid*, 31 de octubre de 1897.

Querido maestro: Su “Palique” contra *El País* ha gustado mucho, pero todo el mundo se pregunta cómo ha tomado usted en serio a Dicenta. Ese reto es absurdo. Yo conozco la biblioteca (¡¿?! ) de Dicenta, puede asegurarle que no tiene un solo libro del socialismo, ni sombras siquiera de revistas de derecho y sociología. Ya lo ve usted diariamente: imprecaciones, lamentos, lirismo trasnochado. De socialismo, de doctrina socialista fría, razonada, ni una palabra, Dicenta está desprestigiado por completo: es hombre al agua... o al vino. Al estrenar *Juan José* vi en él una esperanza de cosas grandes, a pesar de aquel final desastroso y de un poco —otros decían mucho— de sentimentalismo de melodrama: después vine a Madrid, conocí al autor, sé lo que hace, lo que trabaja, lo que estudia (¡!) y tengo absoluto convencimiento de que no hará nada<sup>2</sup>.

El semanario *El Socialista* se sintió obligado a retar a su vez simultáneamente a Clarín y a Dicenta, publicando para ello el editorial “A. D. Leopoldo Alas (Clarín)” de la que seleccionamos unos párrafos:

El señor Dicenta, con quien nada tenemos que ver, y que probablemente no conoce nada de Marx ni nunca se ha llamado marxista, ni jamás ha defendido las ideas de tan grande

---

<sup>2</sup> Carta reproducida en J. M. MARTÍNEZ CACHERO, “Clarín y Azorín”. (Una amistad y un fervor”), en *Archivum* III (mayo-agosto de 1953), p. 173.

hombre, se ha excusado de aceptar la discusión, alegando que ahora anda muy ocupado “en conseguir que salgan los domingos de paseo algunos miles de hombres”. Aunque por aquí, por *El Socialista* también andamos algo ocupados... le invitamos a V. a discutir con nosotros, pobre gente ayuna de retórica, que tiene el orgullo de llamarse representante y defensora de las ideas marxistas, sin *arreglos* ni traducciones.

El medio de discusión pudiera ser la Prensa —usted en el *Heraldo* y nosotros aquí— y aún —¡que diablo!— también aceptaríamos la controversia oral cuando venga usted a Madrid a ocupar la cátedra en los Estudios Superiores del Ateneo<sup>3</sup>.

Respondió Clarín a esta invitación con un nuevo “Palique”:

No sólo acepto, en principio, la amistosa conferencia con los socialistas, sino que deseo que con ellos hablen en reuniones públicas hombres de todos los partidos, y aún sin partido, como verbigracia, Salmerón, Azcárate, Giner (¡si les hablara Giner!), González Serrano, y tantos otros, todos infinitamente más aptos que yo para el empeño...

Queda, pues, aceptada en principio la invitación, y si por el momento diferido el día de la polémica oral (sólo oral), no aplazada

---

<sup>3</sup> “A Don Leopoldo Alas (Clarín)”, en *El Socialista*, 24 de octubre de 1897.

está definitivamente. Acaso cuando al finalizar las conferencias mías a que *El Socialista* alude hable de “la religión y la causa de los pobres”, halle motivo para lo que el estimado colega quiere, y yo, en ciertas condiciones, vivamente deseo<sup>4</sup>.

Les indicaba también Clarín, que había un amplio margen de fines por los que podrían trabajar en común. Entre ellos, el convertir en una realidad el sufragio universal y moralizar las elecciones, aumentar la influencia de las clases pobres en la vida municipal y provincial, modificar la legislación civil y penal e incorporar a los obreros a la vida cultural. *El Socialista* aceptó los términos propuestos por Clarín, en artículo publicado poco después: “Agradecemos el honor que nos dispensa aceptando la discusión con nosotros, aunque, a decir verdad, hubiéramos preferido la polémica escrita a la oral. Para organizar la controversia tendremos el gusto de entendernos con usted personalmente”<sup>5</sup>. Ignoramos si esta polémica se llevó a cabo, no hemos encontrado huellas de ella en la prensa, aunque es posible que en una revisión más cuidadosa las halláramos. Las conferencias de Clarín se celebraron en noviembre y diciembre del 97<sup>6</sup>. Habló en ella del nuevo movimiento espi-

---

<sup>4</sup> “Palique”, en *El Heraldo de Madrid*, 3 de noviembre de 1897.

<sup>5</sup> “A Don Leopoldo Alas (Clarín)”, en *El Socialista*, 9 de noviembre de 1897.

<sup>6</sup> Excelentes resúmenes de estas conferencias aparecieron en *El Globo*. Estos resúmenes no están incluidos en las bibliografías de Clarín y no conocemos ningún trabajo que los haya tenido en cuenta.

ritual y del renacimiento religioso en Francia, por lo que Azorín le acusó desde *El Progreso* de ecléctico e idealista<sup>7</sup>.

Las relaciones de Clarín con el socialismo siguieron siendo, al parecer, cordiales, y varios de los propósitos que anunció los llevaría a cabo a través de la extensión universitaria. Una de las consecuencias de aquella forma de contacto fue que Clarín pasara a colaborar en los extraordinarios del primero de mayo de *El Socialista* y otras publicaciones obreras. En uno de estos artículos, "Afinidades electivas", correspondiente a 1899, aclara su posición:

No somos *unos*, pero somos *afines*...

Existen entre nosotros las *afinidades electivas* de que habló el gran Goethe.

Y opino que los socialistas deben tener mayor confianza en esta clase de aliados que en los adeptos poco sinceros que de la *burguesía* quieran pasarse a su campo, por que acaso empiezan a sospechar que anuncia sus verdores óptima cosecha<sup>8</sup>.

Mientras en "Santa Bárbara", aparecido el mismo año en *La Lucha de Clases* recordaba que la fiesta del primero de mayo era una "Santa Bárbara sin truenos", para llamar la atención a los burgueses

---

<sup>7</sup> Véase "Clarín en el Ateneo", en *El Progreso*, 17 de noviembre de 1897 y los siguientes "Avisos de Este" en el mismo periódico correspondientes a los de 24 de octubre y 5 y 8 de diciembre de 1897.

<sup>8</sup> "Afinidades electivas", en *El Socialista*, 1 de mayo de 1899.

sobre la justicia de la reivindicación de la jornada de ocho horas: “Confesar que los obreros deben tener tiempo para algo más que sudar en favor de todos nosotros, para educarse, para atender a lo suyo, no es más que reconocer que los obreros también son hijos de Dios; lo cual no es ninguna paradoja socialista”<sup>9</sup>.

No hay duda, que Clarín llegó en un momento a aproximarse al socialismo. Maeztu reconoció que era uno de los tres únicos escritores profesionales —junto con Pi y Margall y Unamuno— que habían leído atentamente a Marx<sup>10</sup>. En todo caso, aunque el origen de estos contactos fuese su inicial polémica con Dicenta y *El País*, no parece que a Clarín le volviera a preocupar el grupo *Germinal*.

*El Socialista*, en cambio, siguió atacando sistemáticamente a *El País*. Así, en un artículo publicado el 10 de noviembre, rechazó una vez más la frecuente acusación de que el Partido sólo aceptaba obreros manuales.

No, no podía excluir de su seno a los obreros intelectuales un Partido que considera maestro suyo a Carlos Marx, que no era por cierto un peón de albañil; un Partido que para distinguir el Socialismo que defiende de los que le han precedido le apellida científico, que en la ciencia fundamenta su crítica, y que, por último, cuenta en su seno, y de ellos se vana-

---

<sup>9</sup> “Santa Bárbara”, en *La Lucha de Clases*, 1 de mayo de 1899.

<sup>10</sup> “Marx en la literatura *El Socialista*”, 1 de mayo de 1899.

gloria, hombres de reconocida notoriedad en diverso ramo del saber humano<sup>11</sup>.

Posteriormente, la polémica pasó a términos personales y en "Contra los calumniadores" reproduce *El Socialista* una carta de M. Mazcay de *The Labor Leader*, protestando de que los socialistas ingleses se hubieran dejado engañar por un número que envió *Germinal*, respondiendo también a un artículo de *El País* donde se justificaba la separación del germinalista Delorme del Partido Socialista por creer que su cultura era superior a la de Pablo Iglesias y otros dirigentes<sup>12</sup>.

Terció también en esta polémica Azorín en un escrito en *El Progreso*, en el que resumía todas sus críticas del grupo *Germinal*:

1) *Germinal* (o lo que sea) no puede hablar de socialismo, porque no sabe lo que es *eso* ni lo ha sabido nunca.

2) "Republicanos sociológicos" no quiere decir nada; es una redundancia. ¡Estaría buena una república que no lo fuera!, además: lo es, *oficialmente*, al menos, la monarquía en cualquier forma de gobierno, un Estado cualquiera.

3) Una publicación socialista que defiende

---

<sup>11</sup> "El socialismo de *El País*", en *El Socialista*, 10 de noviembre de 1897. Atacaba también este artículo la propuesta que hacía *El País* de una alianza entre España y Francia; el que aquel periódico tomase una actitud hostil hacia los insurrectos filipinos, y que supusiese que el Partido Socialista quería únicamente dividir la propiedad.

<sup>12</sup> "Contra los calumniadores", en *El Socialista*, 24 de diciembre de 1897.

las corridas de toros y opina como el vulgo necio respecto a los Estados Unidos y a la actitud que con ellos debemos guardar (¡puedo sacar textos!), será todo lo que ustedes quieran menos socialistas<sup>13</sup>.

## 2. UNAMUNO, MAEZTU Y BONAFOUX ANTE LA POLÉMICA SOBRE “EL PAÍS”.

El ataque más fuerte que se dirigió al grupo Germinal y a *El País* fue, sin embargo, el de Unamuno en el largo artículo “Carne sobre hueso” que apareció en *El Progreso* en diciembre de 1897. Su gran interés justifica unas largas citas:

Viene esto aquí a cuento de cierto pseudo socialismo declamatorio que corre por ahí, dando que hacer a la sin hueso en los cotarrillos de bohemios, queriendo hacer pasar por la última novedad de la modernistería en España carroña desenterrada de los buenos tiempos de Eugenio Sue.

Bien está la carne sobre el hueso, y mejor estaría aún que esos socialistas se pusiesen a régimen de hipofosfitos de ciencia económica y sociológica en general...

Recuerda Unamuno, que cuando un sujeto le preguntó que textos debería leer para imponerse en lo que llamaba “eso del socialismo”, le aconsejó la lectura de los trabajos de la escuela austríaca, Men-

---

<sup>13</sup> “Avisos de Este”, en *El Progreso*, 6 de diciembre de 1897.

ger, Sax, Wieser, Böhm-Bawerk, y, que según él para hacerse propagandista del socialismo había que conocer la ley de renta de Ricardo, la de los rendimientos decrecientes, la de la utilidad marginal de Jevons, la de los salarios de Nitti, y, naturalmente, a Marx, al menos todo eso.

Un pobre amigo mío me repetía que lo que el socialismo necesita es un himno. Tal vez sea verdad; pero lo que puede sin duda asegurarse es que, en España por lo menos, lo que más falta hace son conceptos; porque aun hay quienes creen que el *Germinal* de Zola es una especie de evangelio socialista, como creen los chicos de bachillerato que son científicas las novelas de Julio Verne...

Leyendo atentamente a Marx, se ve que este formulador de las tendencias socialistas, en quien muchos apenas ven más que el revolucionario de la Internacional, fue ante todo y sobre todo un vigoroso pensador nutrido de ciencia...

Hipofosfitos, hipofosfitos de firme, porque si está muy bien la carne sobre el hueso, están, en cambio, de estorbo los edemas, tumores, gorduras adiposas, convulsiones epilépticas de boquilla y delirios de alcohol o de teatro. Y sobre todo, es menester penetrarse bien de que para algo legión de investigadores exploraron el campo de la sociología, y de que *eso del socialismo* —como decía el otro— es algo más que mera literatura. ¡Hipofosfitos, hipofosfitos de firme!, y si nos apuran mucho, unos cursillos de matemáticas, y una tempo-

rada en las oficinas de un banco no vendrían del todo mal<sup>14</sup>.

La época germinalista de *El País* tocaba, en todo caso, a su fin, y el 2 de enero de 1898 publicó una carta de Dicenta a Catena reconociendo el fracaso del grupo Germinal. Dos días después publicó el mismo periódico una "Carta íntima" de Ramiro de Maeztu dirigida a Dicenta, reflexionando sobre aquel final y defendiéndole de sus atacantes:

¡Los espíritus independientes!... *Clarín*, Bonafoux, Unamuno, Pablo Iglesias... apenas si sé de algún otro que haya sentado plaza de independiente. ¡Y buenos están dichos señores! La enemiga de *Clarín* no era dudosa. Con su ingenio, que no le falta; con su cultura, que le sobra; se encuentra fracasado: fracasado en la novela, fracasado en el teatro, fracasado como orador, fracasado en la lucha por una posición social, ridiculizado como ateneísta y condenado por añadidura a desasnar a los chicos de un villorrio con aires de ciudad, a organizar una sociedad de bombos mutuos con un Martínez Ruiz y a no remontarse en sus escritos a mayores alturas que las de defender las pesetejas de sus *Paliques*.

Naturalista cuando el naturalismo gusta, tolstoiiano cuando Tolstoi está de moda, *banqueroutier* cuando Brunetière proclama en *La Re-*

---

<sup>14</sup> "Carne sobre hueso", en *El Progreso*, 29 de diciembre de 1897.

*vista de Ambos Mundos* la bancarrota de la ciencia, de la obra de Clarín sólo quedan con carácter personal algunos chistes desparramados en centenares de artículos...

Y si Clarín no le perdona a usted haber escrito *Juan José*, Bonafoux no perdona el quedarse a la zaga: espíritu pequeño, pierde los años en mirar a los lados para ver quién avanza... ¡y los que no miran siguen avanzando! He oído que el periódico *La Campaña*, se funda al objeto de combatirle a usted en todos los tonos...

En cambio, Unamuno, le recomienda a usted el uso de los hipofosfitos... ¡Alma caritativa! Perdido en un laberinto de lecturas, el cerebro desequilibrado de Unamuno un día se despierta acrático, al siguiente marxista y al otro se prepara para ejercicios espirituales. A Miguel de Unamuno le sucede lo que a aquel aldeano que buscaba la pipa ¡y la tenía en la boca!... Comprende la utilidad de los hipofosfitos... ¡y no advierte que es él quien más los necesita!... ¡Pobre Unamuno!

¿Y qué diré de Pablo Iglesias y de sus compañeros?... Hallaron *El País* un "mirlo blanco", un periódico diario que defendía sus ideas. ¿Por qué lo han combatido?... ¡Vaya usted a saber! Aunque mejor es no saberlo. Miserias personales...

Todo cambia y, por impulso extraño a las ideas que hoy dispútanse el triunfo y a los hombres que se disputen la dirección del alma popular, cambiará antes de mucho la interna modalidad de nuestro pueblo; y entonces será

llegado el día de Dicenta; ese día que lleva siempre al genio, porque los genios nacen en su tiempo debido. Y usted es uno, con sus defectos, con sus vicios, con sus ignorancias, quizás a causa de todo ello, porque los hombres de una pieza no admiten añadidos ni amputaciones. Llegará el día de Dicenta, el día del dictador espiritual de una época, nada menos... Y usted quedará, quedará para siempre, no como esos *Clarín* y Bonafoux, condenados al anónimo *etc.* con que señale la posteridad al montón de los mediocres<sup>15</sup>.

El efecto de esta carta no se hizo esperar. El mismo día siguiente, 5 de enero, publicó Azorín en *El Progreso* un artículo defendiendo a los atacados: "No acostumbro a contestar a lo que de mí se dice, ni aún a las mayores atrocidades.. Contesto hoy a Maeztu, no por ganas de defensa, sino porque Maeztu es amigo mío, *quand mesme*, y lo creo un deber de cortesía... Joaquín Dicenta es un gran literato, un estilista vigoroso, vibrante, entusiasta; pero Dicenta no es un revolucionario... ¿Cuándo combatió contra la autoridad? ¿Cuándo atacó la ley? ¿Cuándo gastó sus fuerzas en derrocar el mayor de los absurdos sociales: el honor burgués?"<sup>16</sup>. También ese mismo día está fechada una "Carta íntima" de Juan José Morato dirigida a Pablo Iglesias, que publicaron *El Socialista* y en *La Lucha de Clases*. Comentaba en ella los ataques de Maeztu en los siguientes términos:

---

<sup>15</sup> "Carta íntima", en *El País*, 4 de enero de 1898.

<sup>16</sup> "Dos palabras", en *El Progreso*, 5 de enero de 1898.

Y usted, que es un carácter —no un *genio*, como dicen que es Dicenta— y que lleva veintiocho años de batallar sin tregua, habría sentido lástima —yo me he reído— de esos hombres de alcorza que aspiran a ser “los dictadores espirituales de una época” y ¡en dos meses!, agotan todas sus energías, y a la primera escaramuza se declaran vencidos...

¡Bah! En el fondo de este hediondo asunto sólo hay cuentas de la gente del *Progreso* con *El País* y falta de valor en *El País* para romper con todo y con todos. Porque para eso era preciso que la *gente nueva* supiera adonde iba y hubiera *querido ir*. Y no ha sabido o no se ha atrevido. Allá ellos<sup>17</sup>.

También el 5 de enero, apareció el primer número de *La Campaña*, semanario que en París dirigía Luis Bonafoux. En el número inaugural reprodujo el anuncio que de esta publicación había aparecido poco antes en *El Progreso*, y que justificaba que Maeztu hubiera podido pensar que *La Campaña* estaba destinada a atacar a Dicenta, pues se indicaba que: “No se llamara socialista para acabar siendo vocero electoral de un Catón de guardarropía; no se titulara revolucionaria para salir después publicando retratos de un ilustre comediante muy conocido en las tabernas”<sup>18</sup>. En el número dos, Bonafoux respondió recordando que

---

<sup>17</sup> “Carta íntima”, en *La Lucha de Clases*, 8 de enero de 1898. La carta está fechada en Madrid el 5 de enero de 1898; José Morato la firmó con su habitual pseudónimo “El Arraez Maltrapillo”.

<sup>18</sup> “Pele mele”, en *La Campaña*, 5 de enero de 1898.

el autor de *Juan José* había dirigido un periódico monárquico de San Sebastián, y que el mismo Dicenta le había considerado siempre un excelente amigo:

Parece sin embargo... que el desastre del socialista Dicenta es cosa de Clarín y Bonafoux, según ha adivinado un señor Maeztu (¡Maeztu!, ¿no será un seudónimo?...). Admitiendo la aventurada hipótesis de la existencia de Maeztu (¿no será Dicenta?), resulta que dicho señor nos pone, a Clarín y a mí, como hoja de perejil en un artículo risible y bailable... Dicenta, dramaturgo, ha tenido y sigue teniendo mis simpatías, sin que por ello esté yo dispuesto a compararle con Shakespeare ni con Ibsen, porque le quiero demasiado bien para tratar de ponerlo en ridículo. Dicenta cuentista, Dicenta periodista, Dicenta original, Dicenta genio, Dicenta flautista, Dicenta actor, Dicenta en fin, *sursum corda*... me parece muy mal y creo que los que como usted desvían el curso de las facultades de este dramaturgo convirtiéndole en una especie de doctor Garrido, ... son... los peores enemigos que tiene<sup>19</sup>.

Efectivamente, *La Campaña* no se convirtió en un centro de ataques a Dicenta y más bien, si algún artículo salió de sus páginas sobre el grupo Germinal, fue de alguno de sus antiguos miembros. Por ejemplo, Isidoro López Lapuya<sup>20</sup> publicó

<sup>19</sup> "Pele mele", en *La Campaña*, 13 de enero de 1898.

<sup>20</sup> "Der Madrider Sozialismus", en *La Campaña*, 19 de abril de 1898.

allí “Der Madrider Socialismus” donde irónicamente pasa revista al fracaso de aquella empresa.

... hemos ensayado o han ensayado en Madrid *El Radical*, la *Democracia Social*, *La República Social*, *Germinal*, *El País*, socialista... ¿Y qué?, pues esto: que todo nuestro sumo provecho se ha reducido a ver a Dicenta trocando en la siná de la redacción como el hombre de más talento, de más dinero, y de más etcéteras; a Benavente, a Jurado de la Parra o a no se quienes, llorando como unas magdalenas porque los calificaban como anarquistas; a Orera o a otros huyendo rapidísimos por temor a desconocidos yangueses; a Ricardo Fuente acobardado por sus necesidades apremiantes, a todos, en fin, que más o menos pronto salieron de las filas del socialismo como alma que se lleva Aguilera. En vano el bueno de Zamacois cuidaba de la administración de *Germinal* para que éste tuviese con la seguridad de los tesoros la certeza de la larga y exuberante vida: una mano oculta desvalijaba los cajones que él cerrados tenía. Y en vano también el buen Ernesto Bark llevaba la batuta en aquel famoso desconcierto. ¡Adelante! ¡Adelante! *Germinal* ha concluido en punta. Es decir, ha concluido en Salmerón, zarza donde dejó prendida poca lana socialista, quedándose con un pelo de sociología cursi, venenoso y rapado<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> “Nego Mayorem”, en *La Campaña*, 30 de abril de 1898.

Las alusiones contenidas en este artículo le hicieron tener que rectificar poco después<sup>22</sup>. Finalizó López Lapuya con una nueva revisión del grupo, totalmente falto de esperanza para el porvenir. Tras atacar a Pablo Iglesias y al Partido Socialista, comparándolos despectivamente con el Parti Ouvrier francés, hace las siguientes reflexiones:

Y ahora cuando la incorporación de Dicenta, Benavente, Cavia, Burell... ¿qué se yo?, nos inducía a suponer un grandioso triunfo, ¿qué hemos visto?, pues hemos visto que esos brillantes nombres de letras, los pocos que han luchado son absolutamente legos en materias de socialismo...

Los pocos socialistas intelectuales españoles, desparramados como están, para nada influyen en la vida política del país. Que Picón escriba una novela, Blasco un artículo, Montenegro un poema, y Valle-Inclán un cuento bizantino, todo eso es laudable... pero no es bastante. Se necesitan leyes, se requieren decretos, urgen disposiciones efectivas, precisa disponer de la fuerza que sólo se halla en la

---

<sup>22</sup> Isidoro López Lapuya: abogado, catedrático, inició en *La Gaceta de Colonia* un movimiento de integración de los judíos a España; véase *Spanischen Deutschen Revue*, 1 de noviembre de 1887. Residió largos años en París y colaboró en diversos periódicos españoles. Entre sus libros se encuentran *El primer congreso colonial español de geografía mercantil*, Madrid, 1883; *Deberes y derechos del público*, Madrid, 1890; *El consultor de negocios*, París, 1894 y *Breves historias, hechos, letras, versos*, París, 1911.

gobernación del estado. Aspiren los socialistas a ser gobierno<sup>23</sup>.

Pronto se apagaron los fuegos de la polémica, pero aquel fracaso y las duras invectivas cruzadas entre los contendientes, habrían de dejar huellas. A Ramiro de Maeztu, por ejemplo, la crítica que le dolió más fue la de Unamuno, a quien entonces consideraba su maestro. Las varias alusiones negativas que encontramos en escritos suyos posteriores sobre el catedrático de Salamanca tienen sus raíces, en aquella polémica, lo mismo podemos decir de sus futuras diferencias con Azorín. Las relaciones de Maeztu con el Partido Socialista también se verían afectadas, y aunque en 1899 colaborase en *El Socialista* y *La Lucha de Clases*<sup>24</sup> y en 1902 aconsejase a los anarquistas seguir el ejemplo de los marxistas, y a pesar de que: “en varias ocasiones he sentido contra ellos profundos resentimientos... que no obedecían a motivos personales”<sup>25</sup>, su resentimiento se transparenta en el artículo “Pablo Iglesias” de 1904. Su tema era al retorno de Iglesias del Congreso Socialista de Amsterdam donde su posición intransigente había triunfado.

El jefe del Partido Socialista español vuelve a su patria triunfante. El Congreso de Amsterdam ha venido a sancionar solemnemente su conducta. Nada de coaliciones con parti-

---

<sup>23</sup> “Para rectificar”, en *La Campaña*, 21 de mayo de 1898.

<sup>24</sup> Véase “El ahorro”, en *La Lucha de Clases*, 1 de mayo de 1899, y “Marx en la literatura”, en *El Socialista*, 1 de mayo de 1899.

<sup>25</sup> “La actualidad”, en *El Diluvio*, 9 de marzo de 1902.

dos burgueses, siquiera sean republicano radicales; nada de dar ministros socialistas para gobiernos burgueses... nada ha dicho nuevo, ni tampoco esperaba nadie nada nuevo. ¿No consiste, precisamente, el mérito de Iglesias en que repite el mismo discurso dondequiera que va?

Es verdad que semejante monotonía aburre a los elementos intelectuales. Pero ¿qué importa este aburrimiento ante el socialismo militante? Hace tiempo que los obreros han prescindido de ellos y muchos piensan que si no hubiera habido nunca intelectuales en el Partido Socialista, no atravesaría éste su actual crisis ideológica.

Porque desde el punto de vista de los principios, el socialismo se halla en crisis. Los pícaros intelectuales han probado que la ley de bronce, que fija los salarios, sea cualquiera su valor aparente, en el mínimum de subsistencias necesario para la conservación de la masa obrera es por completo falsa. Los intelectuales han demostrado que la ley de concentración de los capitales mediante el triunfo de los grandes *trusts* es igualmente falsa. Los *trusts* quiebran, y las pequeñas industrias prosperan.

¿No es ya hora de deshacerse de los intelectuales, antes de que patentizen que el principio de la lucha entre las clases es igualmente falso?...

La experiencia ha demostrado que los intelectuales son peligrosos para el socialismo<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> "Pablo Iglesias", en *España*, 28 de agosto de 1904.



## VI. LAS EPOCAS POSTERIORES DE GERMINAL

### 1. LA SEGUNDA ÉPOCA DE "GERMINAL".

El 13 de noviembre de 1898 la revista *Vida nueva* publicó un manifiesto bajo el título "Aspiraciones generosas". Se trataba de un nuevo intento de revivir el grupo *Germinal*, con un programa mucho más limitado, especialmente en la parte económica y social. A esos aspectos se dedicaba ahora dos cortas referencias; una "Subordinación del capital al trabajo" sin explicar en que podría consistir tan vaga declaración, y la creación de un Ministerio de Trabajo. Claramente la finalidad de este programa era una reforma meramente política, y está íntegramente en la tradición regeneracionista del momento. Significativamente no aspiraba a la colaboración de los grupos obreros, limitando su llamada "a la gente joven". Los firmantes del manifiesto eran Nicolás Salmerón y García<sup>1</sup> y A.

---

<sup>1</sup> Nicolás Salmerón y García, escritor, periodista, traductor de Max Nordau, vivió largas temporadas en París. Algunos de sus trabajos han sido utilizados por Guillermo Díaz Plaja en *Modernismo frente a 98*, Madrid, 1966,

Aguilera y Arjona<sup>2</sup>. El 1 de enero del 99, y, también en *Vida nueva*, se publicó una nueva llamada a la juventud: "*Germinal*, Agrupación republicana de gente nueva", que no era sino una serie de frases bien intencionadas. Probablemente el fracaso del primer *Germinal* fue uno de los factores determinantes en el carácter más conservador de esta segunda salida. Sin embargo, parece que tanto Salmerón y García como Aguilera, juzgaron mal el estado de ánimo del momento. La necesidad de un programa más avanzado para algunos sectores la podemos comprobar en el anuncio en abril de 1899 de la candidatura del escritor Eusebio Blasco<sup>3</sup> como socialista independiente<sup>4</sup>. Su programa incluye entre otros puntos tan esenciales como la petición de la jornada de ocho horas —ausente del segundo programa de *Germinal*—; prohibición del trabajo a los niños; salario mínimo legal, establecido por una comisión mixta; igualdad de trabajo para las mujeres y abolición de impuestos que perjudicaran a la clase trabajadora. Un programa,

---

confundiéndolos con los de su padre, el político Nicolás Salmerón y Alonso.

<sup>2</sup> Alberto Aguilera y Arjona, nacido en 1875, residió algún tiempo en Filipinas, desde donde mandó artículos a varios periódicos madrileños. Dirigió *La Justicia* en 1897, después fue redactor de *El Globo* (1901-1902), *El País* (1903-1907).

<sup>3</sup> Eusebio Blasco, 1844-1903, colaborador de *Gil Blas*, *La Discusión* y *Vida Nueva*, que dirigió por un período corto. Procedente del partido de Cánovas, en los últimos años de su vida evolucionó hacia posiciones más avanzadas y mantuvo excelentes relaciones con los jóvenes del 98.

<sup>4</sup> "La candidatura de todos", en *Vida Nueva*, 9 de abril de 1899.

en fin, mucho más cercano al primer *Germinal* que el elaborado por Salmerón y Aguilera. En la presentación declaraba Blasco que así como en el Partido Socialista expulsaban al que tratase con los partidos burgueses para lograr votos: “yo excepto del gobierno, les pido votos a todos los partidos. En todos ellos habrán mucha gente convencida de que hay que ir con los tiempos, con el proletariado, cada vez menos atendido”<sup>5</sup>.

También en 1899 tuvo la revista *Germinal* una breve reaparición siendo su primer número del 24 de marzo. En este número aparecían un artículo de Maceín sobre Bakunin y un importante escrito de Bark sobre la historia del grupo, se comenzó también a publicar en folletón la novela de Zola que dio nombre al semanario. Se incorporaron en esta época, sin embargo, pocos escritores y sólo llegó a tener tres números. Aunque no se indique el nombre del director ni las circunstancias que llevaron a reanudar la publicación, muchos de estos extremos los documenta el folleto *Germinal*, publicado en 1901<sup>6</sup>.

Nos informa esta publicación de la existencia de un proyecto de bases elaborado el 14 de marzo de 1899, es decir, precediendo inmediatamente a la reaparición de la revista. Este proyecto está firmado por Nicolás Salmerón y García<sup>7</sup>. Nos da

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Germinal. Agrupación republicana-socialista*, Madrid, 1901. En la portada lleva el lema “Justicia, Ciencia, Progreso” y se indica el contenido como “Bases, organización, trabajos diversos”.

<sup>7</sup> Con la ayuda de Alberto Aguilera y Arjona y Pablo Cordero y Velasco.

noticias también de la publicación de un reglamento el 12 de junio del 99, y de varias de las vicisitudes del grupo en la época intermedia, reproduciendo circulares y algunos de los resultados de una encuesta sobre los deberes políticos de la juventud que llevó a cabo la agrupación<sup>8</sup>. Se reproducen también las respuestas a la encuesta enviadas por Altamira, Antón, Posada, Juan José Morato, Covisa, Escuder, Gasset, Buylla, Dorado Montero, Costa y Pedro Corominas. Aparece también una lista de la prensa de la agrupación, así como una larga lista de periódicos que con ella simpatizaban<sup>9</sup>.

Tenemos que señalar en esta segunda época un importante cambio en la táctica política de los germinalistas; su progresiva y rápida aproximación al grupo capitaneado por Lerroux, que se había reunido en el periódico *El Progreso*. Ese acercamiento sería importante al proveer algunos de los núcleos de los que nacería el Partido Radical. Saluda Bark, por ejemplo, en su libro *Modernismo* (Madrid, 1901) a los dos principales órganos de expresión que había tenido la juventud: "... dos

---

<sup>8</sup> Las preguntas de la encuesta eran: 1. ¿Puede y debe la juventud que profesa ideas progresistas afirmar un propio sentido político y social? 2. ¿Cómo ha de concretarse este sentido? ¿Cuál ha de ser el fin inmediato que debe perseguir? 3. ¿Qué procedimientos han de emplearse para conseguir esos propósitos? ¿A qué fuerzas políticas y sociales afines ha de ofrecer y prestar sus concursos el núcleo que se forme?

<sup>9</sup> Entre la prensa de la agrupación citaremos *Germinal* de Almería, *Nueva Brisa* de Lugo, *El Porvenir del Obrero* de Mahón; el número de periódicos simpatizantes que citan es enorme y comprende un gran número publicado en el extranjero.

brillantes tribunas ha encontrado la joven España: la revista *Germinal*, dirigida por Joaquín Dicenta en 1897 y *El Progreso*, donde Alejandro Lerroux continúa la obra germinalista con los bríos propios de un tribuno popular”<sup>10</sup>. Olvidó Bark los fuertes ataques que Bonafoux y Azorín habían dirigido a *Germinal*, y congratula a los jóvenes más valiosos: “Hay varios hombres «nuevos» de innegable talento crítico, naturalezas de gran potencia de destructibilidad, como José Nakens, Ramiro de Maeztu, José Martínez Ruiz y Luis Bonafoux”<sup>11</sup>. Esta apertura no parece haber tenido éxito inmediato, y el mismo Bark en un libro publicado también en 1901, *Socialismo positivo*, ataca violentamente a varios miembros del grupo. Refiriéndose al anarquismo señala en él dos ramas, una formada por Nietzsche, Stirner y Max Nordau, y otra formada por Kropotkin, Grave y Faure. “Los primeros son decadentistas en el arte y desequilibrados bajo el punto de vista moral, los Bonafoux, Maeztu, Martínez Ruiz, que llevan el egoísmo por principio, y hacen alarde del desprecio de todas las leyes... De entre ellos se reclutan los «dinamiteros», que tiran la bomba ocultando su mano criminal. Son locos criminales y ellos son los tipos anarquistas descritos por Lombroso en su famoso opúsculo. Padecen de la anestesia moral y muchos concluyen en el jesuitismo”<sup>12</sup>. Ignoramos las causas concretas que dieron lugar a estos durísimos ataques de Bark, pero suponemos que la razón fue el haberse negado

---

<sup>10</sup> *Modernismo*, Madrid, 1901, p. 58.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>12</sup> *Socialismo positivo*, Madrid, 1901, p. 22.

estos escritores a colaborar en el nuevo *Germinal* que reapareció a fines de 1901.

## 2. LA TERCERA Y CUARTA ÉPOCA DE "GERMINAL".

De esta tercera época de *Germinal*, hasta ahora totalmente desconocida, hemos logrado localizar solamente el número 2, correspondiente al 23 de noviembre de 1901. Su director era Eduardo Barriobero y Herrán<sup>13</sup>. En él, junto a una carta de Zola a su director, encontramos las firmas de Bark, Villaespesa, Ciges Aparicio y Felipe Trigo<sup>14</sup>. Ante la falta absoluta de otras noticias sobre esta época, sólo podremos citar lo que sobre ella ha escrito el célebre anarquista Pedro Vallina.

Los acontecimientos me llevaron a tener una estrecha amistad con Barriobero en la primera época de su iniciación política, al que servimos de padrinos, y compartí con él los últimos días que precedieron a su infausta muerte.

A principios de siglo, ambos vivíamos en Madrid y estábamos dominados por la pasión de los libros, la más noble de las pasiones.

---

<sup>13</sup> Eduardo Barriobero y Herrán, nacido en 1880, abogado y escritor, perteneció al Partido Federal, autor de un gran número de novelas y traductor del francés e inglés.

<sup>14</sup> Entre las colaboraciones aparecidas en este número, además de publicarse una carta de Emilio Zola al director, están M. Ciges Aparicio, "En busca de la suerte"; Rodrigo Soriano, "Doña Virtudes"; R. Sánchez Díaz, "Revolucionario"; Ernesto Bark, "A discutir. Amor y matrimonio"; Felipe Trigo, "La receta"; Camilo Bargiela, "Crónica literaria"; Francisco Villaespesa, "Poesías".

Con frecuencia nos encontrábamos en las librerías de lance en busca de libros raros. “Cuando suene la hora de la expropiación queregonizáis los anarquistas —nos declaraba con la seriedad que le caracterizaba—, me sumo a vosotros para despojar de sus libros a muchos imbéciles que no merecen tenerlos.”

Entonces comenzó a publicar la revista *Germinal*, en recuerdo a la que pocos años antes publicaran con el mismo título Dicenta, Salmerón y García, Delorme y otros. Pero era una revista de letras, en la que hacía sus primeros ensayos, entre otros, Francisco Villaespesa, que después llegó a ser un notable poeta. Con frecuencia conversaba con Barriobero, y en mi afán de proselitismo traté de atraerlo al campo anarquista, cosa no difícil, pues las ideas estaban a la moda del día en un público mal llamado “intelectual”. Por cierto que todos desfilaron de prisa por nuestro campo, para pasar al del vecino, mejor abonado para el cultivo de ciertas ambiciones. La ocasión no tardó en presentarse en Barriobero y se decidió, por fin, a pasar el Rubicón. Ramiro de Maeztu renegaba ya de los ideales anarquistas y comenzó a publicar en *El Imparcial* una serie de artículos bajo el epígrafe de “El Anarquismo en España”, que verdaderamente eran de una índole policíaca y repugnante...

El grupo *Germinal* comentaba en la mesa de un café el último artículo de Maeztu, cuando Barriobero se dirigió a mí, que estaba sentado en una mesa próxima, y me hizo esta

pregunta: “¿Quiere usted contestar en nuestra revista a Maeztu, como se merece?” Acepté la oferta, y mi réplica agradó tanto a Barriobero, que la insertó en las primeras páginas de la revista. Pero la redacción en masa se retiró de la publicación, que de literaria pasó a ser anarquista <sup>15</sup>.

En todo caso, parece que en esta tercera época logró la revista atraer nuevamente a jóvenes escritores prometedores.

Una nueva salida de *Germinal* tuvo lugar el 2 de septiembre de 1903, también bajo la dirección de Barriobero. En su primer número encontramos las conocidas firmas de Lapuya y Alejandro Sawa, y se publicó una carta de Dicenta dirigida al nuevo director. En ella, en tono nostálgico, se hace un balance de la primera revista:

Por méritos, no míos, de los ideales en el periódico sustentando, aquel “Germinal” que ostentó al pie de sus artículos la firma de... Picón..., de Dorado Montero, de Delorme, de Valle Inclán, de Manuel Paso y de Jacinto Benavente, unidas a la de Fuente, Palomero, Bark, Zamacois, Limendoux, Lapuya, Salmerón, Maceín y otros tantos escritores, que eran, entonces a lo menos, hombres prendados de lo nuevo, conciencias y cerebros independientes, aquei “Germinal” encontró desde sus primeros números entusistas y franca acogida...

---

<sup>15</sup> Pedro VALLINA, *Mis memorias*, Caracas-México, 1968, pp. 74-75.

Aquel grupo de jóvenes indisciplinados y voluntariosos, que venían de puntos intelectuales y morales diversos... estos sostenían que el arte debería ser sacerdocio y no oficio; religión y no mercadería; aquellos predicaban la libertad de la cátedra y de la conciencia; cuales la abolición del capital; quienes la extirpación del clericalismo... Todos y cada uno la urgencia de progresar y de engrandecerse; de ser buenos y de ser justos...

Inspirándose en ideas de revolución y adelanto, los redactores de *Germinal* trataron de convertir sus ideas en hechos. Para conseguirlo totalmente, gran parte de ellos dejó la redacción de *Germinal* por la de *El País* y proclamó desde sus columnas la urgencia de que el Partido Republicano y el Partido obrero se unieran afín de lograr juntos la muerte completa del sistema social y político que era la perdición de España. Aquella empresa fracasó... No hay que culpar a nadie. Indudablemente no era tiempo aún. Resultaba preciso esperar; y aquellos jóvenes se retiraron, la mayor parte de ellos, no desalentados por su derrota, esperanzados en el porvenir; cada uno de ellos en su esfera de acción siguió trabajando aislada y enérgicamente por el triunfo de sus ideales<sup>16</sup>.

En el segundo número encontramos, junto, con obras de literatura social como el poema "Cantad, obreros" de Emilio Carrere, noticias de un mitin republicano-socialista para las elecciones municipa-

---

<sup>16</sup> "Adelante", en *Germinal*, 2 de septiembre de 1903.

les en el que hablaron Hernández Catá y Bark. Escribió para este número Dicenta el artículo "Coaligarse no es confundirse" animando a los socialistas a prestarse a la coalición, pues, "Cuando las naciones se coaligan contra un enemigo no pierden su independencia... no pierden ni renuncian ni abdican tampoco la suya los republicanos, los socialistas, los anarquistas, los españoles todos que se ven oprimidos y maltratados en sus ideales por el régimen existente"<sup>17</sup>. En números posteriores vemos aparecer las firmas de Costa, Barrantes, Camilo Bargiela, López Lapuya y otras ya conocidas. Es de notar la continuación del culto a Zola a quien se presta un especial recuerdo con motivo del aniversario de su fallecimiento. *Germinal* se convirtió en diario en el número 9, correspondiente al 25 de octubre, y siguió defendiendo

---

<sup>17</sup> 9 de noviembre de 1903. El relativo escaso eco que recibió *Germinal* en esta época, se muestra en la falta de polémicas que logró promover. Naturalmente, siguió siendo atacado por la prensa de extrema derecha, pero sin lograr interesar a ningún escritor importante. Como ejemplo de este tipo de crítica citaremos un artículo de Froilán León, "Los germinalistas" en *La Hormiga de Oro*, 3 de octubre de 1903: "Se anuncia la reaparición de aquel periódico o revista *Germinal*, donde han de colaborar, según dicen, los escritores más distinguidos entre la tropa libertaria. Claro es que tratándose de semejante gente, ha de ser director el famoso autor de *Juan José*, Joaquín Dicenta, a quien la osadía propia y la imbecilidad ajena han hecho célebre en Madrid. *Germinal* tendrá carácter anarquista, y con él, además de sacar los cuartos a los obreros, intentará Dicenta agitar a las masas proletarias, claro es que con segura ganancia de los pescadores. Es verdaderamente una labor inícuca esta de corromper a los ignorantes, removiendo en sus almas doloridas todos los posos de las malas pasiones".

la candidatura republicano-socialista encabezada por Rafael Urbano en las elecciones municipales. Esta publicación tuvo corta vida, terminando en su número 25, del 11 de noviembre de 1903.

Continuó apareciendo *Germinal* de manera esporádica y en general unido a personalidades del Partido Radical<sup>18</sup>, pero su examen cae totalmente fuera de los propósitos de este estudio.

Quisiéramos para terminar este examen, hacer un breve análisis de algunas de las revistas que aparecieron dirigidas por los germinalistas. Elegiremos dos publicaciones de carácter totalmente diferentes. Una de ellas es *El Disloque*, subtítulo "Órgano de la desorganización social", de carácter "festivo", muy dentro del gusto de la época. Esta revista, donde no se indica director, se publicó entre junio de 1899 y enero de 1900<sup>19</sup>. En ella nos encontramos propaganda germinalista en tono irónico, mezclada pocas veces con artículos serios. Era frecuente el uso en ella de los tópicos del momento; Joaquín Dicenta, por ejemplo, publicó en ella "Escenas regeneradoras"<sup>20</sup> y "Regenerándonos"<sup>21</sup>. Entre los artículos aparecidos, casi en su totalidad sin firma, encontramos también críticas literarias de temas del momento como "Modernistas y anticuados"<sup>22</sup> o encuestas como "En qué piensan los escritores jóvenes" donde encontramos referen-

---

<sup>18</sup> Véase por ejemplo *Germinal*, Barcelona, 7 de octubre de 1907, dirigido por Emiliano Iglesias.

<sup>19</sup> El primer número es del 6 de junio de 1899 y el último del 16 de enero de 1900.

<sup>20</sup> 16 de septiembre de 1899.

<sup>21</sup> 17 y 26 de septiembre de 1899.

<sup>22</sup> 19 de diciembre de 1899.

cias a Bargiela, Barrantes y Azorín. Es interesante entre los artículos publicados el de Ramiro de Maeztu "Coro de enterradores" por las noticias autobiográficas que ofrece<sup>23</sup>.

La segunda revista que vamos a examinar es *Vida galante*, dirigida por Eduardo Zamacois. Comenzó a publicarse en Barcelona el 6 de noviembre de 1898 pasando a Madrid en 30 de septiembre de 1900, siendo el primer período el más interesante para este trabajo. Desde el primer número encontramos las firmas de Dicenta, Manuel Paso, Picón, Benavente y otros colaboradores de *Germinal*. Es interesante en esta revista la sección que bajo el título genérico "Germinal" empezó a publicarse a partir del número 11<sup>24</sup> donde se iban presentando a una serie de escritores jóvenes, considerados entonces rebeldes sociales o políticos. En esta sección aparecieron entre otros Arturo Reyes, Gómez Carrillo, Martínez Sierra, Palomero, Valentí Camp, Alfredo Calderón, Catarineu, Villaespesa, Urbano, Blasco, Alejandro Sawa y Ramiro de Maeztu<sup>25</sup>. Los datos recogidos en esta sección son de gran interés para el historiador de la literatura, pues se ofrecen noticias sobre escritores jóvenes difíciles de encontrar en otras fuentes. Muestra esta serie tanto la simpatía que hacía la ideología del grupo existía entre los jóvenes, como la progresiva vaguedad con que se atribuía el calificativo "ger-

---

<sup>23</sup> 26 de diciembre de 1899.

<sup>24</sup> 15 de enero de 1899.

<sup>25</sup> La sección dedicada a Ramiro de Maeztu se publicó en el número 34, 15 de junio de 1899. Reproduce un largo fragmento de *Hacia otra España* y va acompañada de una fotografía de Maeztu dedicada a Zamacois.

minalista” que llegó a significar cualquier tipo de rebeldía política o estética. El interés mayor que tiene *Vida galante* es ser una típica muestra de la curiosa mezcla de socialismo y erotismo que es tan frecuente en varios de los grupos socializantes de principio de siglo.

### 3. CONCLUSIONES.

Podríamos resumir estas observaciones diciendo que el grupo germinalista tuvo su momento de mayor fuerza en su primer período, de 1896 a 1898, que es el de más interés para el estudio de historia intelectual e historia literaria. Todas sus continuaciones fueron inferiores por la pronta retirada de varios de los más valiosos intelectuales que en un principio se acogieron a su bandera, y, la muerte de alguna de sus principales figuras como Rafael Delorme. Creemos, sin embargo, que es un movimiento enormemente sintomático de las posiciones políticas y sociales de un grupo bastante amplio de intelectuales jóvenes. Aunque los socialistas lo combatieron duramente, superada la polémica y con el tiempo, tomaron hacia él una posición más positiva, destacando los aspectos más valiosos que contenía. Juan José Morato, por ejemplo, se refiere a ellos con las siguientes palabras:

Pero todos estos elementos —o casi todos— si veían en el socialismo un ideal y un empleo digno de su actividad, encontraban repulsivas la rígida sencillez del Partido Socialista Obrero y su disciplina férrea, y acaso

les repugnaba ser recibidos como unos afiliados más por obreros mecánicos. Digamos también que el socialismo de esa generación, de positivo mérito era malo, sentimental, de protesta y rebeldía, cuando no a *contrapelo*, como el *Juan José* de Dicenta. Que si alguno conocía la indestructible doctrina *marxiana*, no la sintieron cual lo sintieron Vera, Verdes Montenegro y algunos más. Los elementos a que nos referimos (Dicenta —Claudio Frollo—, Maeztu, Delorme, Ricardo Fuente y otros) hablaron de república social y de muchas cosas muy interesantes en trabajos bellísimos, primero en la *Democracia social*, después en *El Radical*, más tarde en *Germinal*, y, por último, *El País* que durante una temporada se apellidó socialista.

Quizá los hombres del Partido Socialista pecaron de **augustos** y **hoscos** —¡Agría tanto a los hombres la adversidad!—; **el hecho es que no hubo ni asomos de cordialidad** entre unos y otros, y aquel movimiento romántico desapareció y hoy creemos que fue benéfico<sup>26</sup>.

De más importancia nos parece que al seguir la historia del grupo se repiten una serie de nombres después totalmente olvidados. Años más tarde, Ramiro de Maeztu en “El Alma del 98” al hablar de la influencia de la literatura extranjera escribía: “No es virtud específica de la generación de 1898. Ya la generación precedente —Sawa, Palomero, Fuente, Luis Paris— había leído a Zola, a Ibsen

---

<sup>26</sup> Juan José MORATO, *El Partido Socialista*, Madrid, s. f., pp. 198-199.

y a Tolstoi en los cafés de Madrid”<sup>27</sup>. Manuel Machado recuerda igualmente esa generación.

No quisiera rememorarlos aquellos días tan próximos ¡y tan pasados!, en que una “élite” inteligente y fuerte, precursora de los renovadores puramente literarios y artísticos del 98, sentía ya acongojado su entusiasmo por algo así como el presentimiento de la gran catástrofe colonial y política... Vivía inquieta y desazonada. Vivía poco. Muchos acabaron jóvenes, víctimas de la bohemia a que los llevó su descontento y del alcohol en que ahogaron ansias de ideal: Sawa, Paso, Delorme. Otros cambiaron con los tiempos<sup>28</sup>.

Estas declaraciones apuntan a la existencia de una generación intermedia entre la de la Restauración y el 98 y modernismo. La mayor parte de los nombres de los componentes pertenecen al grupo Germinal. Todo ello sugiere la necesidad de hacer un estudio más completo de los aspectos literarios e intelectuales de aquel grupo, estudio que nos ayudaría a comprender mejor una época crucial de nuestra historia cultural.

---

<sup>27</sup> *Autobiografía*, Madrid, 1962, p. 80. Obsérvese el carácter social de los tres escritores extranjeros citados.

<sup>28</sup> Manuel MACHADO, *Un año de teatro*, Madrid, s. f., p. 56.



## APENDICE

### NUESTRO PROGRAMA

Asistimos al derrumbamiento de un mundo de injusticias y de crímenes inveterados. El siglo xx entra en una nueva fase. Viene á demoler todo lo viejo y rancio, y á construir una nueva sociedad sobre más armónicas y racionales bases. El siglo xx es el mensajero de la equidad y la justicia. Saludemos en sus albores el principio de la emancipación del proletariado, estas capas desheredadas de la sociedad moderna, sujetas aún bajo la tiranía del salario.

En el fondo de la sociedad viene agitándose de poco tiempo á esta parte y con extraordinaria actividad un problema que es la preocupación de unas clases, el espanto de otras.

No vemos la razón de tan injustos temores. Las gentes impresionables se escandalizan cuando oyen hablar de un ideal político que desconocen, sin detenerse á examinar las bondades y bellezas de las cuestiones palpitantes.

El problema social, no es sino una de las muchas

manifestaciones que encierra el conjunto de la vida humana. Obedecen los cuerpos á una ley de gravedad. Propenden las ideas á su desarrollo progresivo. En el período de su elaboración se manifiestan algunas veces de una manera solapada si los Gobiernos extreman su tiranía. Después surgen los primeros chispazos como resultado lógico de la propaganda. Más tarde se suceden las sacudidas violentas, las confusiones populares que ponen en peligro, no la vida de los pueblos, sino la de los partidos doctrinarios.

Son pueriles é injustificadas las alarmas. La reorganización social se impone por el mismo interés del orden, amenazado por la mansa anarquía imperante.

Viene agitándose aquel problema hace poco. Viene germinando hace mucho. Comenzó á fines del siglo pasado su propaganda. No faltó quien la juzgara utópica. Utópicas han sido todas las doctrinas en su estado embrionario. Por utópicos han pasado todos los sistemas políticos.

Pudo juzgarse atrevido algún día el ideal político que perseguimos; hoy ha tomado carta de naturaleza entre nosotros. Desconocido en los pueblos, lo propagaron tenazmente, modificándolo, según las necesidades de los tiempos, hombres tan entusiastas é ilustres como Saint Simón, Owen, Cabet, Considerand, Fourier, Jacoby, Blanqui, Proudhon, Raspail, Florens, Barbés, Geib, Barodet y, últimamente, Bakounine, Garrido, Blanc, Pi y Margall, Mazzini, Marx, Engels, Lassalle, y otros en Francia, Rusia, Alemania, España, Inglaterra, Italia y Bélgica.

Consideramos el problema social como una manifestación del problema político y éste á su vez

del religioso. Sin el desenvolvimiento de aquel no creemos que puedan llegar estos últimos á su perfeccionamiento ni armonizarse con las exigencias del progreso. Son, á nuestro juicio, inherentes, y tal es su implicación que todas las revoluciones triunfantes ó fracasadas desde la agitación de Mario en Roma y la Reforma en Alemania, hasta las que nosotros hemos presenciado en el presente siglo han sido engendradas por el malestar económico. De aquí se impone á todo hombre reflexivo la obligación ineludible de aceptar y defender las reformas sociales si espera que las conquistas democráticas no se mixtifiquen y desacrediten.

Indiscutiblemente, los elementos civil y militar han venido aprovechándose del desasosiego de los pueblos para conseguir sus fines egoístas de clase privilegiada y á todos los pronunciamientos han procurado darles un carácter puramente político cuando han germinado al calor de la cuestión social.

La revolución francesa de 1793 tuvo eco en muchas naciones y principalmente en España. Doce años antes de que la disoluta María Luisa y el inepto Carlos IV fuesen secuestrados á Bayona se advirtieron ya los primeros resplandores de una revolución que se aproximaba. Picornell, Lax, Pons, Izquierdo y Garasa no fueron grandes reformistas, pero sí los primeros conspiradores que, levantándose con carácter republicano, pagaron su audacia con la deportación. La Constitución de 1812 fué el principio en que se inspiraron todos los revolucionarios del presente siglo, y el problema económico, la palanca de que se han servido los hombres para ulteriores levantamientos. Comparado este Código con los de hoy es innegable su espíritu reac-

cionario, pero también es evidente que los estatutistas de Cádiz no vacilaron en darlo á los cuatro vientos y pusieron el cimiento sobre que descansa la obra revolucionaria del siglo XIX.

Trajo la anulación del Código de Cádiz males sin cuento. Aquella inmortal legislación murió á mano airada. No se conformó Fernando con destruir esta obra. Desfizó la de Carlos III, inundó los conventos de frailes, devolvió al cielo todos sus bienes, formó nuevos tributos, recurrió á impuestos, desbarajustó la Hacienda, perturbó la administración y como consecuencia inmediata empezó á dominar el desconcierto económico por todas partes.

La reacción política y el malestar de los pueblos arrojó á Porlier á la revolución, pagando con su vida tan meritorio empeño. Sublevóse más tarde Richard y pereció á manos del verdugo. No fué Lacy más afortunado que sus predecesores, y vencido en las calles de Barcelona, fué fusilado en el castillo de Bellver. La misma desdichada suerte corrieron en Valencia el bizarro Vidal y el esclarecido Bertrán de Lis.

Llegó el año 20, y Riego, Quiroga y Arco-Agüero, comprendiendo la tristísima situación del país, dieron el grito de libertad, y en Las Cabezas de San Juan quedó vencido el absolutismo y restablecido el Código de Muñoz Torrero, Argüelles, Toreno y Zorraquín.

Si Mendizábal no hubiese puesto mano en la Hacienda, punto de donde radican los males y bienes de la patria, no habría terminado tan fácilmente aquella funesta guerra civil del 34.

De ejemplo puede servir á los políticos de hoy

algunos actos realizados por nuestros progenitores en el primer tercio de este siglo.

En la Hacienda y la administración es donde hay que entrar con pie firme para el remedio de nuestros males.

Afirman los políticos doctrinarios que con el establecimiento de las conquistas democráticas, arrebatadas al pueblo á raíz del funesto golpe de Sanguento, se ha imposibilitado la revolución.

Se engañan. Mal puede haber pasado una era revolucionaria que apenas ha empezado.

La revolución futura será social, ó no se hará.

La gran torpeza de los hombres que contribuyeron al formidable levantamiento del 68 fué asustarse de su propia obra. Vieron que la revolución iba más allá de donde se proponían y retrocedieron atemorizados.

Otro tanto les ocurrió á los republicanos del 73. Quisieron contener al pueblo, y la demagogia de éste no fué sino la consecuencia lógica de la apatía de sus gobernantes.

Para que aquellos hechos históricos no vuelvan á repetirse, nosotros, aleccionados por la experiencia, presentamos como síntesis de nuestras anteriores campañas, un programa de reformas sociales que en nada puede perjudicar las soluciones de los partidos afines.

Nuestra política será realista enfrente de metafísicos é ideólogos, y nos ocuparemos detenidamente de hacer estudios de los problemas económico sociales.

La política moderna debe ocuparse ante todo de la producción, aquí donde los discursos se reducen á cálculos matemáticos.

A tal enormidad ha crecido la deuda pública que los intereses devoran la mitad de todos los ingresos del país, haciendo de esta altiva España un feudo de usureros extranjeros para vergüenza eterna de Cánovas y Sagasta.

No puede ningún Gobierno serio atender debidamente los servicios públicos con una deuda tan monstruosa. Si no se la liquida por medio de una revisión severa no podrá desarrollar sus planes Gobierno alguno, digna é independientemente. Liquidada esta cuenta con los usureros extranjeros, se impone la revisión de la propiedad nacional escandalosamente explotada por una rapaz y dominante oligarquía, cuyas fortunas, de dudosa procedencia, deben someterse igualmente á una rigurosa investigación judicial.

Hé aquí ahora nuestro programa que presta atención preferente á las soluciones económico sociales encomendadas al *Ministerio del Trabajo* que debería sustituir al de Ultramar, Ministerio éste que consideramos carga inútil del erario público:

“Artículo 1.º Deber de todo demócrata es acatar la forma de Gobierno aceptada por la nación que representan las Cortes libremente elegidas por sufragio universal.

*Mandato imperativo*; una ley especial determinará la forma de exigir el cumplimiento del mandato.

*Ad-referendum*, ó sumisión al plebiscito de las leyes que fuesen impugnadas por la opinión pública en casos y formas bien determinadas.

Art. 2.º Justicia gratuita. Jurado en lo civil y criminal. Supresión de toda jurisdicción especial. Tribunal Supremo y único.

El Tribunal Supremo responsable ante tribunal constituido por las dos Cámaras. Una ley especial determinará la forma de hacer efectiva esa responsabilidad.

Independencia absoluta del poder judicial con respecto al poder ejecutivo.

Art. 3.º Autonomía administrativa del Municipio.

Cámaras regionales autonómicas en lo administrativo, formadas por representación de Municipios como poder fiscal y en relación con el Estado.

Aplicación paulatina del sistema federativo en aquellas regiones que hayan dado mayores pruebas de sana administración local.

Respetando con antelación nuestras propias autonomías podremos garantizar á nuestros hermanos de Portugal las autonomías lusitanas y realizar la Federación Ibérica.

Art. 4.º Obligación de todos los ciudadanos á servir á la patria con las armas sin excepciones ni privilegios.

Convertido el servicio militar en escuela nacional bajo el punto de vista de la educación intelectual, moral y física y reducido el activo á diez y ocho, doce y seis meses, según el grado de instrucción del interesado.

Art. 5.º Revisión en el Código civil de todos los supuestos del derecho y especialmente del que se refiere á la herencia *abintestato*, de manera que los bienes yacentes por causa de muerte intestada pasan al dominio municipal donde existieran de hecho.

Límites á las donaciones *inter vivos*, mediante amplitud en el concepto de prodigalidad.

Afirmación del derecho *al uso* y calificación del *jus abutendi*, derecho de abusar, á fin de que desaparezca por completo.

Art. 6.º Instrucción primaria gratuita y obligatoria y con sanciones penales.

Enseñanzas populares del derecho político, civil y penal.

Ley de vagos, bajo el concepto de tenerse por vago al ciudadano que no coopera con su trabajo á la producción ó á los fines morales de la sociedad.

Art. 7.º Fiscalización del Estado en el régimen del trabajo industrial y agrícola. Aplicación al efecto del concepto de protección á menores.

Jurados mixtos con jurisdicción de *amigables componedores*, según el Código, para la resolución de discordias entre obreros y patronos.

Jornada de ocho horas, límite del trabajo legal con el deber del patrono de pagar proporcionalmente el doble sueldo por las horas que excedan.

Abolición paulatina del salario por medio de la ley de participación obligatoria en los beneficios á favor del asalariado en todos los establecimientos donde están empleadas más de cinco personas

Una ley especial determinará las sanciones penales respectivas y las Cortes fijarán la participación obligatoria.

Art. 8.º Reversión al Estado de todo capital improductivo por voluntad del dueño ó por carencia de medios de explotación. En el primer caso bastará con aplicar el derecho civil, conceptuando que por no estar ocupados eficazmente los bienes, no pertenecen á nadie (bienes mostrencos, cosas, *nullius*). En el segundo caso se aplicará el principio de utilidad pública.

Art. 9.º Derecho á la vida ó sea reconocimiento del derecho de consumir lo indispensable á la vida, aun en el caso de no producirlo, cuando la producción sea imposible por causas involuntarias en el agente.

Deber del Municipio, en primer término, y del Estado en segundo lugar, de suministrar esos elementos, cambiando el concepto de las instituciones benéficas de modo que se conviertan para el hombre sano en instituciones facilitadoras de trabajo.

Aplicación de este principio al período de enseñanza y aprendizaje en los menores, conceptuándolos imposibilitados de producción.

Otra aplicación del mismo á la demanda de trabajo, de atención obligatoria y formación para este fin de un procedimiento eficaz para relacionar la oferta con la demanda. Creación de oficinas estadísticas del trabajo.

El Estado retribuirá el trabajo de los ciudadanos empleados en sus servicios; y concluído el trabajo, cesará la retribución.

Art. 10. La pena como reparación del daño y medio de corrección del culpable.

Consecuencia de esto, desaparición de la pena de muerte.

Art. 11. Creación del *Ministerio del Trabajo*, como centro de las reformas sociales.

Aplicación de las ventajas del industrialismo moderno y de la producción en gran escala para la fabricación económica de los artículos de primera necesidad indispensables á la vida, sin impedir por esto la industria particular en los ramos respectivos.

Excluyendo la indigencia facilita esta producción

colectiva la adquisición de los artículos mencionados á precios accesibles para todos.

Art. 12. *Derecho al trabajo.* El Ministerio citado creará la industria colectiva nacional indicada, facilitando á la vez trabajo al que lo solicite temporalmente, y con destino permanente á todos aquellos que, vencidos en la lucha por la existencia, busquen el refugio bajo el amparo de la sociedad.

LA REDACCIÓN.

(*Germinal*, 30 de abril de 1897.)

#### ASPIRACIONES GENEROSAS

Un grupo de jóvenes que se preocupan de las graves cuestiones que hoy están planteadas con carácter de urgencia para los españoles nos envían nota de las siguientes bases, que con gusto publicamos:

“1.<sup>a</sup> Se constituye una agrupación de gente nueva, que persigue la inmediata y más radical reforma de las instituciones sociales y políticas de España, como medio para conseguir una orientación progresiva y avanzada en la vida nacional.

2.<sup>a</sup> La agrupación rechaza las formas todas caducas que vician y falsean las instituciones sociales y los organismos políticos de inteligencias y energías sanas y vigorosas para abrir nuevos y amplios horizontes á la actividad colectiva de los ciudada-

nos y positivos y fecundos derroteros á los destinos futuros de la patria.

3.<sup>a</sup> La agrupación condena sin excepción todos los convencionalismos imperantes; no persigue la formación de un nuevo partido, ni siquiera de un grupo social, al modo tradicional y rutinario, ni establece un programa estadizo y artificial, sino que consigna un criterio general en armonía con las modernas formas sociales y políticas que la ciencia va determinando en su evolución.

4.<sup>a</sup> La agrupación afirma:

Un sentido democrático puro, proclamando que al Estado compete la dirección consciente de la actividad social.

La organización de los poderes públicos bajo la forma republicana.

La reforma del sistema parlamentario, con introducción del *referendum*; pureza y organización capacitada del sufragio universal; Cámara popular legislativa; Senado consultivo, con representación de *todas* las colectividades sociales y regiones.

Independencia mutua de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, y responsabilidad de todos ellos ante el judicial y el *referendum* popular.

Secularización de la vida social y del Estado y libertad absoluta de cultos con independencia del Estado.

Moralidad administrativa y sustitución de la burocracia por la intervención directa y activa de los ciudadanos; dignificación y responsabilidad de los funcionarios en el sentido de crear especialidades técnicas.

Subordinación del capital al trabajo y del poder al derecho, con las reformas de detalle subsiguientes:

Enseñanza primaria laica, obligatoria y gratuita, á cargo del Estado; secundaria ó de preparación integral y científica; especial ó de Facultad para el ejercicio de las profesiones; de estudios superiores, para los fines de la investigación científica; asimilación de escuelas de artes y oficios á la primera y segunda enseñanza.

Ministerios del Trabajo, con amplias y escrupulosas estadísticas sociales y de Instrucción pública, dotados con largueza é inspirados en un sentido práctico científico.

Afirmación del derecho á la vida y de la solidaridad social, con los corolarios que rectamente se derivan.

Reconocimiento de la personalidad de las regiones, en cuanto no perturben la unidad jurídica y de poder del Estado central.

Ejército activo voluntario y reservas obligatorias, á la manera de Suiza; educación física y militar obligatoria de todos los ciudadanos.

Afirmación de una acción revolucionaria, inmediata si es posible, para la implantación de una República orgánica, en que coadyuven á la gobernación del Estado todas las fuerzas, energías y capacidades sociales, matando el caciquismo, la influencia, el compadrazgo y la holgazanería y la ignorancia.

Una política de convivencia internacional, pactando alianzas con las naciones de razas afines y creando vínculos de sincera fraternidad con Portugal, hasta llegar á la federación ibérica.

5.<sup>a</sup> La agrupación aportará su concurso á las fuerzas políticas y sociales que persigan un fin análogo al suyo, sobre todo en la obra de destrucción

de lo presente, ejercitando una incesante propaganda revolucionaria por todos los medios, lícitos ó no, que estén á su alcance, creando un estado de agitación en el país, sin rehuir los sacrificios de esta empresa.

6.<sup>a</sup> La agrupación sostendrá relaciones frecuentes con las asociaciones análogas que existan en el extranjero, sobre todo Francia, Italia y Portugal.

7.<sup>a</sup> *Organización.*—Determinadas las funciones, se crearán los órganos adecuados, abandonando el sistema de Comités y Juntas *à priori*.

8.<sup>a</sup> Para los fines permanentes se podrán organizar:

1.<sup>o</sup> Sección de estudios y propaganda exterior, encargada de ir desarrollando en detalle los principios generales de la agrupación, sometiendo Memorias en forma de articulado á la discusión de los agrupados y mostrando iniciativas para encontrar temas sociales y políticos que contribuyan por su discusión, no parlamentaria, sino á modo de conversaciones, al mejor conocimiento de los principios y prácticas democráticas, encargada también de la preparación de *meetings*, folletos, hojas y actos todos que la agrupación realice exteriormente.

2.<sup>o</sup> Sección de organización interna, encargada de un modo permanente de la marcha ordenada de la agrupación, de la documentación, de los asuntos administrativos y económicos, corrigiendo y enmendando cuantas deficiencias ó errores la experiencia ponga de manifiesto.

3.<sup>o</sup> Sección de actos políticos, encargada de trabajar por el fin revolucionario y de agitación, poniéndose en contacto con las fuerzas afines y orga-

nizándose en la forma más eficaz para el resultado que se persigue.

4.º Cada una de estas secciones designará dos de sus individuos, y los seis designados formarán la dirección de la agrupación.

5.º Los cargos todos serán amovibles por incapacidad ó desidia en los que los ejerzan, una vez éstas reconocidas por las secciones respectivas y aparte el término normal del plazo designado para ejercer el cargo.”

N. SALMERÓN Y GARCÍA.

A. AGUILERA Y ARJONA.

(*Vida Nueva*, 13 de noviembre de 1898.)

*Agradezco a la American Philosophical Society la beca que en la primavera de 1969 me permitió llevar a cabo la investigación para escribir este libro.*

# I N D I C E

I. REVISIONISMO Y COLABORACIONISMO EN LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DE FIN DE SIGLO ... .. .	9
1. Colaboracionismo y revisionismo en Francia y Alemania ... .. .	9
2. Colaboracionismo y revisionismo en España.	12
II. EL ESTRENO DE "JUAN JOSÉ", DE DICENTA ... .. .	17
1. El significado de este drama para la generación del 98 ... .. .	17
2. Dicenta, ídolo de la juventud radical. La reacción contra "Juan José" ... .. .	24
3. El estreno de "El señor feudal" ... .. .	27
4. La crítica posterior ante "Juan José" ... .. .	31
III. LOS ORÍGENES DEL GRUPO GERMINAL ... .. .	35
1. El grupo Democracia Social ... .. .	35
2. Las redacciones de "El País" y "El Progreso".	41
IV. LA PRIMERA ÉPOCA DE "GERMINAL" Y EL PERIÓDICO SOCIALISTA DE "EL PAÍS" ... .. .	49
1. La primera época de "Germinal" ... .. .	49
2. La época socialista de "El País" ... .. .	58

V. LA POLÉMICA EN TORNO A "EL PAÍS" Y AL GRUPO GERMINAL ... ..	65
1. Clarín, Azorín y "El Socialista" ... ..	65
2. Unamuno, Maeztu y Bonafoux ante la po- lémica sobre "El País" ... ..	73
VI. LAS ÉPOCAS POSTERIORES DE GERMINAL ... ..	85
1. La segunda época de "Germinal" ... ..	85
2. La tercera y cuarta época de "Germinal" ...	90
3. Conclusiones ... ..	97
APÉNDICE	
Nuestro programa ... ..	101
Aspiraciones generosas ... ..	110



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EL DIA 26 DE OCTUBRE DE 1970  
EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS  
"VELOGRAF", NICOLAS  
SANCHEZ, 97.  
MADRID-19



# cuadernos taurus

## TITULOS PUBLICADOS

1. José L. L. Aranguren: *La ética de Ortega*. 3.ª edición. 79 págs.
2. Karl Jaspers: *La bomba atómica y el futuro del hombre*. 2.ª ed., 41 págs.
3. R. Gullón: *Las secretas galerías de Antonio Machado*. 62 págs.
4. Claude Tresmontant: *Introducción al pensamiento de Teilhard de Chardin*. 6.ª ed., 96 págs.
5. F. Sopena: *La música en la vida espiritual*. 48 págs.
6. Emile Bréhier: *Los temas actuales de la filosofía*. 3.ª ed., 69 págs.
7. J. M. Castellet: *La evolución espiritual de E. Hemingway*, 32 págs.
8. Angel del Río: *García Lorca: "Poeta en Nueva York"*. 48 págs.
9. P. Laín Entralgo: *El médico en la Historia*. 48 págs.
10. F. Cerdón: *Introducción al origen y evolución de la vida*. 116 págs.
11. J. Ortega y Gasset: *Prólogo para alemanes*. 2.ª edición, 88 págs.
12. Erwin Schödinger: *La mente y la materia*. 120 págs.
13. E. Mounier: *Fe cristiana y civilización*. 96 págs.
14. Julián Marias: *El lugar del peligro*. 48 págs.
15. C. F. von Weizsäcker: *La responsabilidad de la ciencia en la era atómica*. 68 págs.
16. Rafael Gutiérrez Girardot: *En torno a la literatura alemana contemporánea*. 56 págs.
17. Ignacio Fernández de Castro: *¿Unidad política de los cristianos?* 76 págs.
18. G. Söhnngen: *El cristianismo de Goethe*. 48 págs.

19. J. A. Maravall: *Ortega en nuestra situación*. 50 págs.
20. Jorge Mañach: *Dewey y el pensamiento americano*. 52 páginas.
21. M. Heidegger: *Carta sobre el humanismo*. 2.<sup>a</sup> ed., 73 páginas.
22. Robert Rey: *Contra el arte abstracto*. 58 págs.
23. S. Serrano Poncela: *Dostoiévski menor*. 72 págs.
24. Sir J. Huxley y Sir Ch. Darwin: *El destino del hombre*. 68 págs.
25. Manuel Granell: *El humanismo como responsabilidad*. 104 páginas.
27. Guillermo de Torre: *Claves de la literatura hispanoamericana*. 84 págs.
28. Enrique Ruiz García: *Iberoamérica entre el bisonte y el toro*. 97 págs.
29. M. Crusafont Pairó: *Evolución y ascensión*. 122 págs.
30. María Zambrano: *La España de Galdós*. 144 págs.
31. Dino del Bo: *Los católicos ante el socialismo*. 78 págs.
32. J. A. Gaya Nuño: *Un conflicto: literatura y arte*. 64 páginas.
33. Condesa de Campo Alange: *La mujer como mito y como ser humano*. 80 págs.
34. M. Polanyi: *Ciencia, fe y sociedad*. 102 págs.
35. F. Mauriac: *El hijo del hombre*. 120 págs.
36. M. Schmaus: *Permanencia y progreso en el cristianismo*. 40 págs.
37. Bernhard Welte: *El ateísmo de Nietzsche y el cristianismo*. 65 págs.
38. Joseph Ratzinger: *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*. 43 págs.
39. Jean-Yves Calvez: *Derecho de propiedad: socialismo y pensamiento cristiano*. 45 págs.
40. A. Lefebvre: *La fama en el teatro de Lope*. 74 págs.
41. Luis Maldonado: *Aproximación cristiana al trabajo universitario*. 56 págs.
42. E. Tierno Galván: *Anatomía de la conspiración*. 63 páginas.
43. Maurice Duverger: *Francia: Parlamento o presidencia*. 112 págs.
44. Federico Sopena: *Atlántida (Introducción a Manuel de Falla)*. 100 págs.
45. K. Rahner: *Para una teología del Concilio*. 43 págs.
46. Faustino Córdón: *La actividad científica y su ambiente social*. 93 págs.
47. J. L. L. Aranguren: *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*. 48 págs.

48. W. Kreiterling: *Iglesia católica y democracia*. 124 págs.
49. A. Alvarez de Miranda: *La metáfora y el mito*. 70 págs.
50. C. Bourniquel: *Actitudes políticas del escritor francés contemporáneo*. 61 págs.
51. W. Dilthey: *La gran música de Bach*. 92 págs.
52. A. Valensin: *Imágenes de Descartes*. 49 págs.
53. F. Mauriac: *Lo que yo creo*. 112 págs.
54. Otto Bachof: *Jueces y constitución*. 63 págs.
55. W. Lettenbauer: *Moscú, la tercera Roma*. 71 págs.
56. J. L. L. Aranguren: *El futuro de la Universidad*. 48 págs.
57. Jean Bécarrud: "*La Regenta*" de Clarín y la Restauración. 44 págs.
58. Walter Lipmann: *Unidad occidental y Mercado Común*. 49 págs.
59. Denis de Rougemont: *Europa como probabilidad*. 111 páginas.
60. Th. W. Adorno: *Justificación de la filosofía*. 60 págs.
61. Fernando Morán: *Nación y alienación en la literatura negroafricana*. 90 págs.
62. Jean Bécarrud: *Miguel de Unamuno y la Segunda República*. 65 págs.
63. Federico Sopena: *Música y antimúsica en Unamuno*. 48 págs.
64. Francisco Ayala: *Problemas de la traducción*. 40 págs.
65. Thierry Maertens: *Los riesgos del movimiento litúrgico*. 89 págs.
66. Paulino Garagorri: *Relecciones y disputaciones orteguianas*. 115 págs.
67. Henri Arvon: *Filosofía del trabajo*. 107 págs.
68. M. Crusafont Pairó: *Origen, evolución y singularidad del hombre*. 92 págs.
69. George H. Sabine: *Marxismo*. 2.<sup>a</sup> ed. 64 págs.
70. E. Tierno Galván: *Diderot como pretexto*. 51 págs.
71. J. Ferreiro Alemparte: *Rilke y San Agustín*. 82 págs.
72. Max Horkheimer: *La función de las ideologías*. 67 págs.
73. Marino Barbero Santos: *El suicidio*. 68 págs.
74. Prosper Weil: *El derecho administrativo*. 128 págs.
75. Jesús Prados Arrarte: *Jovellanos, economista*. 142 págs.
76. José Antonio Gómez Marín: *La idea de sociedad en Valle-Inclán*. 144 págs.
77. Andrés Amorós: *Sociología de una novela rosa*. 80 págs.
78. J. M. Carandell: *Peter Weiss; poesía y verdad*. 128 págs.
79. S. Ramón y Cajal, Ortega y Gasset y otros: *Nicolás Achúcarro. Su vida y su obra*. 141 págs.
80. Raúl Morodo: *Política y partidos en Chile*. 87 págs.
81. Bernhard Welte: *Esencia y recto uso del poder*. 65 págs.

82. Guillermo Araya: *Evolución del pensamiento de Américo Castro*. 90 págs.
83. Ernst Robert Curtius: *Diario de lecturas*. 176 págs.
84. Grupo español de trabajo "Teilhard de Chardin": *En torno a Teilhard*. 129 págs.
85. Hans Asmussen: *El cristiano y su responsabilidad política*. 77 págs.
86. Michel Léon-Dufour: *Teilhard de Chardin y el problema del porvenir del hombre*. 109 págs.
87. Juan Miquel: *El problema de la sucesión de Augusto*. 73 págs.
88. Jean Bécarud: *Cruz y Raya (1933-1936)*. 58 págs.
89. Américo Castro: "Español", *palabra extranjera; razones y motivos*. 120 págs.
90. Carlos Castilla del Pino: *Naturaleza del saber*. 2.<sup>a</sup> ed., 102 págs.
91. Francisco Ayala: *La estructura narrativa*. 78 págs.
92. Antoni Jutglar: *El constitucionalismo revolucionario de Pi y Margall*. 87 págs.
93. Ricardo Gullón: *García Márquez o el arte de contar*. 73 págs.
94. Angel Rosenblat: *El castellano de España y el castellano de América*. 71 págs.
95. Fernando Savater: *Nihilismo y acción*. 106 págs.
96. Alvaro del Amo: *Cine y crítica de cine*. 90 págs.
97. Félix Grande: *Apunte sobre poesía española de posguerra*. 115 págs.
98. F. Indurain: *Galdós entre la novela y el folletín*. 82 págs.



